

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1858. — TOMO XII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

AÑO 17. — N° 312.

SUMARIO

Una escena de costumbres de la Córcega; grabado. — Revista española. — Las fiestas de Navidad en el Mediodía de la Francia; grabados. — La Natividad. — Copia del cuadro de Rubens; grabado. — Revista de Paris. — A una dueña muy golosa. — Manufactura de espejos de Saint-Gobain; grabados. — La feria de las vanidades. — Varada del *Phase* en las bocas de Bonifacio; grabado. — El rey de Delhi; grabado. — El coro de ángeles. — Entre San Basilio y San Silvestre, grabado.

Revista Española.

Cementerios y alegría. — Funcion en el Pardo. — Temblor de tierra. — Bailes grandes y pequeños. — Teatro Real. — Azon

Visconti y la Modista. — El *Tartufe* en castellano. — La Oracion de la tarde. — Un Suegro y las Querellas del Rey Sabio. — Las Aves de paso. — Tres piezas en un acto. — La Batalla de Bailen. — El Teatro francés. — Premios de la Exposicion de bellas artes. — Solemnidades y besamanos por S. M. y por el príncipe de Asturias. — Deseos de menos lluvia para diciembre.

¡Qué triste Madrid reposa
Entre dolor y buñuelos,
Mientras suenan las campanas
En memoria de los muertos!
Reinan en plazas y calles
La soledad y el silencio,
Y el sol embozado en nubes
Contempla su desconsuelo.

Corred, mortales; os llaman
Los graciosos cementerios,
Que van cercando la villa
Y aromatizan sus céfiros.
Acudid á esos palacios
De gusto antiguo y severo
Con sus leyendas latinas
Y guadañas y moehuelos.
Vosotros, que emparedados
Teneis allí á vuestros deudos,
Llorad... y secad los ojos
Hasta el año venidero.
¡Qué tristeza! los jardines
Que dejó el otoño secos



UNA ESCENA DE COSTUMBRES DE LA CÓRCEGA. — EL VOCERO, LAMENTACIONES EN LOS FUNERALES.

Hoy la multitud convierne
En elegantes paseos.
; Cuál el dolor engalana,
Porque es de moda el hacerlo,
Los solitarios sepuleros
Con tiernísimos recuerdos!
Sobre las letras doradas
De aquellos mármoles negros,
Que en largos renglones prueban
La modestia de sus dueños.
De amarillas siemprevivas
Mece unas roscas el viento
Con la inscripcion elocuente
De «A mi tio» ó «A mi abuelo.»
Y acaso al que nunca supo
Donde están los Pirineos,
«A mon père chéri» le dicen,
Para que aprendan sus huesos.
Al lado cuelgan á pares
Medalloncitos diversos,
Con sauces y cenotafios
Hechos de anónimo pelo.
Y en el nicho entre cristales
Sirven de adorno y recreo,
Angelitos compungidos
Y cipreses y floreros.
Delante arden todo el día
Envueltos en humo denso,
Seis hachones vigilados
Por dos lacayos muy tiesos.
; Cuán grave está aquel recinto
; Cuán imponente es su aspecto!
Con tantas cosas colgando,
Parece tienda de lienzos.
Y á vuestros piés igualmente
Otro mortal como aquellos,
Sin una flor ni una lágrima
Yace olvidado en el suelo.
Mas no todas las coronas
Y cintas de terciopelo,
Que del corazon publican
En francés el sentimiento,
No todas, no todas llevan
Sobre aquellos frios restos
Para el que murió una lágrima,
Y una oracion para el cielo.
Cualquier criado las compra;
Las cuelga un sepulturero;
Si las ve quien mandó hacerlas
Es por contemplar su mérito.
Salgamos ya; fuera lágrimas:
Corred, triscad, madrileños,
Por el suelo revolcaos
Entre retozos y almuerzos.
Si esta noche no hay teatros
Hay castañas y buñuelos;
Tú sabrás hallar placeres
Mil veces, dichoso pueblo.
Comed, comed, cese el llanto:
¿Qué importan los que murieron?
Si ellos vivieran, de fijo
Que lo mismo hicieran ellos.

Inútil es decir que noviembre ha empezado este año como siempre dedicando un día, que es el primero de los suyos, á la fúnebre y regocijada solemnidad que se describe en los anteriores renglones desiguales. En Madrid la víspera de los Difuntos lleva á los cementerios, mezcladas con algunas lágrimas y oraciones, la vanidad y la alegría, adornos nada propios de aquellos sitios.

Otra funcion popular imprescindible es la que se celebra en los bosques del Pardo el día de san Eugenio. Ni el frio ni la lluvia son bastantes para impedir que cierta clase de gente deje de pasar las horas del 15 de noviembre bajo las robustas encinas del real sitio predilecto de Carlos III y Carlos IV, del Pardo, cuyos ciervos y jabalies temblaban al ver desde lejos las casacas de aquellos monarcas cazadores. Este año sin embargo caia el agua á torrentes sobre nuestra villa. ¿Quién habia de exponerse á quedar disuelto en el campo como un terron de azúcar ó á hundirse en el barro á cada paso? Redújose pues la funcion á tal ó cual familia despreocupada, que por no perder la costumbre aun tuvo valor para apurar la pitanza campestre en cualquier casilla del real sitio, ó en alguna de las ventas inmediatas. De suerte que la romería de San Eugenio no me da materia para mi revista.

En cambio podia proporcionarme escenas que contar un tropezon que dió á principios de mes esta bolilla que habitamos, tropezon que sintieron muy claramente los vecinos de Madrid. Dormian una mañana tranquilamente no pocas personas y acababan otras apenas de levantarse, cuando esa especie de bamboleo que llaman temblor de tierra, señal clara de la omnipotencia del Señor, que pudiera en un momento sepultarnos entre los escombros de nuestra jaula, convirtió por un instante las casas en columpios. Eran de oír despues las explicaciones que se daban del fenómeno en calles y plazuelas. Quien sostenia haber creído que el gato le

movia la cama afilándose las uñas; quien, despertando sobresaltado, pensó que huian las paredes de su alcoba como los bastidores de un teatro cuando se muda la decoracion; éste se levantó en camisa subiéndose á la guardilla porque fuese menor el golpe si se hundia la casa; aquel salió á la escalera al oír sonar la campanilla, encontrándose á todos los vecinos en igual situacion y haciendo conjeturas para saber quién habia llamado á sus puertas. Afortunadamente en Madrid no hubo mas que algunos sustos, y tampoco en varias poblaciones de Andalucía, donde se hizo sentir con bastante fuerza, hay que lamentar desgracias personales.

Mas agradablemente se conmueven tambien á menudo las casas de la corte al impulso de danzantes parejas. La musa Terpsicore conoce cuán útiles son al Himeneo las diversiones que ella preside, y por eso las fomenta. Además, ¿no seria una gran pérdida para la prensa la supresion de los bailes del *gran tono*? ¿Cómo llenar entonces el sitio destinado á describir el vestido de la duquesa de X..., los pendientes de la vizcondeza de las **, ó los encajes y las blondas de la señora de.....? Las futuras generaciones se quedarian sin saber los trajes que hoy se usan, y cuando trataran de escribir la vida de nuestros hombres públicos no podrian fijar con exactitud el sitio en que se encontraba tal ó cual noche el ex-ministro Fulano ó el conocido literato Menganito.

Hay pues abundancia de bailes en nuestro Madrid así que empieza el invierno, y como no seria justo que solo danzase la parte alta de la sociedad, varias asociaciones filantrópico-polísticas ofrecen local y música, ya á las modistas y barberillos, ya á las Traviatas y Dalilas de cuarto bajo,—y á los pollos gastados de puro tontos. En tales reuniones noviembre ha visto disfraces y caretas, adminículos que hacen crecer mas y mas la franqueza que aun sin esto reina de continuo en las mismas. Describir los lances cómico-trágicos que allí se ven seria cosa de nunca acabar y ya harto conocida de mis lectores.

No ha estado ociosa la literatura dramática en este mes, y cada uno de los teatros ha contribuido con su racion de novedades al aumento de la gloria comun y al regocijo del público. El Real presenta tres óperas en el catálogo de noviembre: *Rigoletto*, *Mosé* y *Macbeth*, de las cuales la última es la que mereció mayores muestras de aprobacion, consiguiendo en ella frecuentes aplausos la señora Giuli y el barítono Bartolini. Ni este ni la señorita Lemamon estuvieron muy afortunados en el *Rigoletto*, cuya ejecucion deja bastante que desear, igualmente que la del *Mosé* en la parte relativa al bajo Bremond. Una variada muestra de las piezas en que mas se distingue el señor Carrion, le han servido para su beneficio y al mismo tiempo para despedirse de nosotros.

Habiendo empezado á describir á mis lectores las funciones de teatro por la parte musical, me parece conveniente hablar ahora algo de la Zarzuela. *La Modista* y *Azon Visconti* son las dos recién estrenadas; aquella es una nueva traduccion de la pieza francesa conocida ya hace muchos años en España con el título de *¡Atrás!* por lo cual no ha hecho mas que pasar, y esta ha sido escrita por don Antonio García Gutierrez, y puesta en música por don Emilio Arrieta. El nombre del señor García Gutierrez, llevado ya hace muchos años hasta apartadas regiones en alas de la fama, es una buena recomendacion para cualquier obra dramática, y *Azon Visconti* dignamente puede figurar al lado de sus demás hermanas. Pasa la accion en Italia y en el siglo XIV, época fecunda para aquel pais en acontecimientos de todas clases, gracias á la multitud de tiranuelos que se disputaban el mando sin reparar en crímenes de todo género. Aquellos señores, pequeños en estados, pero grandes en ambicion, convertian la historia de cada ciudad en un tejido de conjuraciones, suplicios y asesinatos, sustituyendo á los hechos generales y grandiosos de una nacion las rivalidades miserables y las venganzas de familia.

Che le città d'Italia tutte piene
Son di tiranni, ed un Marcel diventa,
Ogni villan che parteggiando viene.

Así decia Dante pintando tal estado de cosas que le arrancaban esta triste exclamacion:

¡ Ahí serva Italia, di dolore ortelo,
Nave senza nocchiero in gran tempesta,
Non donna di provincie, ma bordello!...

Tambien Ariosto en sus sátiras hace un odioso retrato de aquellos señores:

Lauin si fa della sua patria capo,
Ed in privato il pubblico converte;
Tre ne confina, á sei ne taglia il capo.
Comincia volpe, ed indi á forze aperte
Esce leon, poich'ha il popol sedutto
Con licenze, con doni é con offerte.

Uno de estos ambiciosos reyezuelos, Azon Visconti, es el personaje escogido por el señor García Gutierrez para figurar en un argumento de pura fantasia. Perseguido y fugitivo halla albergue en una pequeña aldea, en casa de cierto aventurero llamado Lorenzo. Angélica y Laura pasaban por hijas de este, y Azon se enamora de la primera; mas una de ellas descendia de la noble raza de los Dorias, y habia sido recogida por Lorenzo en el asalto de Luca, salvándola de la muerte, segun él mismo cuenta en la siguiente galana descripcion:

LORENZO.
Buscando una conveniencia,
Que esta es siempre mi divisa,
Entré al servicio de Pisa
En guerra contra Florencia.

OSBALDO.
Sí; ya recuerdo.

LORENZO.
A los llanos
De Toscana descendimos,
Y junto á Luca vinimos
Ultimamente á las manos.
Vencida aquella batalla,
Sin mas tregua, á la imprevisa,
De día y á escala vista
Asaltamos la muralla.
Entramos á sangre y fuego.

OSBALDO.
No respetásteis edad
Ni sexo.

LORENZO.
Decis verdad:
Lo que es malo, no lo niego.
Yo, sin dejarme arrastrar
De aquel bélico tumulto,
Torcí el paso, escurri el bulto,
Y me dije: «¡á trabajar!»
Debiéndome en conciencia
Mi parte en aquel despojo,
Sobre un palacio eché el ojo
De magnífica apariencia.
En tal caso los soldados
Ni aun quieren al pobre ver:
Siempre y en todo han de ser
Los ricos, privilegiados.
Ya me escapaba, hasta el cuello
Cargado de plata y oro,
Cuando me detuvo el lloro...

OSBALDO.
Seguid.

LORENZO.
; No sé cómo es ello!
Yo soy feroz cuando riño:
La sangre en placer me abrasa;
Mas no sé lo que me pasa
Cuando oigo que llora un niño.
Llegué á tiempo por ventura:
El tudesco... ¡ira de Dios!
Iba á dividir en dos
A una inocente criatura.
«¿En quién te vas á enseñar?»
Le dije.—«¿No es presa mia?»
Me contestó.—A esto no habia
Palabra que replicar.
A mí me cansa el debate;
Por eso nunca disputo.
Traté con él, y al minuto
Concertamos el rescate.
Le arrojé todo el botín
En el asalto ganado:
El pobre salió engañado;
Me dió en cambio un serafín.

Angélica, que es la verdadera hija de Lorenzo, oye esta escena, y pensando en ser noble y en el amor de Visconti, se escapa con este. Lorenzo al saberlo descubre á Laura en venganza su verdadero origen, y la joven aceptándole por padre, promete no separarse nunca de su lado. Esta promesa se ratifica despues en público por la generosa doncella, que declara solemnemente que la descendiente de los Dorias es Angélica, renunciando, por no abandonar á su padre adoptivo, á la pompa y la grandeza que su elevado nacimiento la ofrecia: heroico sacrificio que hace al público marcharse á casa de mal humor por considerar que no merece Angélica tanta fortuna y tan noble comportamiento.

Tal es en resumen el asunto de la zarzuela, asunto muy oportuno para una obra musical, por mas que los incidentes en que abunda le hagan un tanto lángido. La versificacion tiene trozos muy bellos, como este que he copiado antes, y como este en que se define lo que es amor.

LAURA.
Es un bien que nos convida,
Y á medias participadq,
Cambia con el ser amado
Fe por fe, vida por vida.
Tiene ilusiones supremas,
Dulces guerras, paces blandas.
— ¿No es esto?

BEPPLO.
Te diré: le andas
Cerca, pero no te quemas.
El amor anda amarillo,
Que es dolencia y no liviana:
Suele empezar en cuartana
Y acabar en tabardillo.

Tiene de luna el cambiar
 Mezclando menguas y creces,
 Que á veces calma, y á veces
 Se suele emberrenchinar.
 Ya da frio, ya calor,
 Ya acaricia, ya maltrata :
 Enferma, pero no mata.
 — Ahí tienes lo que es amor.

De la música con que el señor Arrieta ha vestido esta obra ha salido muy contento el público, y con razon, porque si algun defecto tien es el ser demasiado formal para zarzuela.

Trasladándonos desde el teatro de la calle de Jovellanos al del Circo, le veremos continuar ocupado en los primeros dias del mes con las maniobras del bergantín *Buitre*, ofreciendo á la vista de los espectadores los combates, los bailes y todas las demás gracias hechas por las tropas de Ben-Leyla, *el Hijo de la noche*. Convertido despues, gracias á la falta de concurrentes, le hallaremos trocado en devoto haciendo el *Tartufe* de Molière con el nombre del *Hipócrita*. La representacion de una obra del primer escritor dramático de Francia, es acontecimiento que merece llamar la atencion, y mucho mas tratando del *Tartufe* que tan terrible polvareda levantó al presentarse en la corte de Luis XIV. La version, ó mejor dicho el arreglo, que ahora ha puesto en escena la compañía dirigida por los señores Arjona y Romea, pertenece á don Cayetano Rosell, y es trabajo hecho á conciencia como todos los del mismo autor. Los cinco actos han quedado reducidos á tres; el cansado martilleo de los versos endecasílabos pareados desaparece para dar lugar al ligero diálogo en galana prosa, perfeccionando notablemente algunas escenas; pero aparte del mérito del arreglo ¿ puede hoy interesar al público la comedia que mas disgustos produjo á Molière? La acogida que en el Circo ha logrado responde á esta pregunta: las noches que se ha hecho, que no fueron muchas, oyóse con el respeto que inspira el nombre célebre que la autoriza, pero lo cierto es que la alegría no se asomaba en los semblantes de los espectadores.

Ni era posible esperar otra cosa: el *Tartufe* era retrato de las costumbres de una época, y lo que entonces se tenia por una sátira valiente, hoy no puede considerarse mas que como una curiosidad literaria. « La hipocresía, dice Molière en el *Festín de Pierre*, es un vicio de moda, y todos los vicios de moda pasan por virtudes. Hoy la profesion de hipócrita tiene grandes ventajas; es un arte cuya impostura se respeta siempre, no osándose decir nada de ella aunque se descubra. Todos los demás vicios están expuestos á la censura, y cada cual tiene libertad para atacarlos libremente; pero la hipocresía es un vicio privilegiado que cierra con su mano la boca á todo el mundo, y goza de una impunidad soberana. » Esto se decia al público en 1665, dos años antes de salir á luz el *Tartufe*; mas en 1858 no existen *Tartufos* de aquel género, y desconocido el principal retrato del cuadro, ningun interés pueden excitar las restantes figuras que solo sirven para formar la composicion. Por eso el primer acto, en el cual no aparece el protagonista, entretuvo mas agradablemente que los dos últimos, en los cuales descuellan sobre los demás interlocutores.

Sin embargo de esto la version del señor Rosell, y ya lo he dicho antes, está hecha con el mayor esmero, y la representacion ha sido muy buena, principalmente por parte de la señora Lamadrid y el señor Arjona, encargado del papel de *Tartufe*, á diferencia de Molière que se reservaba el de Orgon.

Despues del *Hipócrita*, una nueva obra de don Luis Mariano de Larra, ha llenado de animacion y de aplausos el teatro del Circo. *La Oracion de la tarde*, que tal es su nombre, proporciona un ruidoso triunfo á su autor, y otro al señor Romea, que está inimitable en su representacion. Un pensamiento cristiano, *el perdon de las injurias*, es el que ahora se ha propuesto llevar á cabo el señor Larra, como él mismo dice en la dedicatoria de su drama, que es la siguiente:

A MI HIJO. — Ignoro, vida mia, el éxito que tendrá este drama, uno de los que mas he pensado y sentido: pero casi me atrevo á esperar que será bueno, llevando al frente de sus versos la sonrisa de un ángel. En él se enaltece *el perdon de las injurias*, y su intencion religiosa disculpará sin duda sus errores literarios. Tu padre, que como tu ilustre abuelo, el inolvidable Figaro, no ha tenido pocas que perdonar en su corta carrera de escritor público, solo quiere que cuando puedas leerle encierres en tu alma cristiana el tesoro de la religion, fuente de todo bien; y ¡ojalá cuando cruces el áspero camino de la vida y tu padre no te preste ya en el mundo la sombra de su cariño, te acuerdes de rezar siempre por su memoria *la Oracion de la tarde*!

Hé aquí en dos palabras lo esencial de la fábula. Una señora revela al morir á su marido que le ha sido infiel, encargándole al mismo tiempo que vele por una niña, fruto de aquellos amores criminales. El ofendido caballero recoge en efecto á la huérfana y la educa en su casa, y al lado de su hija, haciendo que una y otra recen todas las noches por sus madres, sin revelarles que son hermanas, y procurando al mismo tiempo en la oracion que Dios le dé fuerzas para perdonar su agravio. La hija adoptiva (María), se enamora de un capitán, que es precisamente hijo del seductor de su madre, lo cual equivale á decir que son hermanos, y que por lo tanto no pueden casarse. ¿ Qué ha de hacer al saberlo el ultrajado marido, que durante tantos años pedia al Señor fuerzas para perdonar? Despues de insultar al enamorado mozo, despues de insultar igualmente la memoria

del enemigo, ya difunto, acaba por confiarle su lastimosa historia, y por conseguir, gracias á la oracion, lo que tanto habia deseado: el poder perdonar sus ofensas.

DIEGO.
 ¡ Las ánimas! ¡ Tú, María,
 Ya desde hoy tienes un padre!

MARIA.
 ¡ Ah!

MARGARITA.

¡ Bien!
 DIEGO.
 ¡ Reza por tu madre,

Y tú tambien, hija mia!
 De hoy mas no estará conmigo
 Quien ve llorar y no llora...
 ¡ Porque al bendecirte ahora
 Hoy á tus padres bendigo!
 Que si fueron sus acciones
 Causa de perpetuo llanto,
 Siempre el perdon es mas santo
 Concedido entre oraciones.
 Reza con fervor y anhelo
 Para que á su puerto arriben.
 ¡ La oracion de los que viven
 Abre á los muertos el cielo!

Resulta pues un fin religioso y moral en esta composicion dramática, y los caracteres son agradables y están bien sostenidos, abundando en ella sentidos é interesantes cuadros de familia. La lectura de la Biblia, sin embargo, aunque al autor le haga falta, tiene mas de protestante que de católica, y sobre todo no está ni ha estado jamás en nuestras costumbres.

Hay en algunas escenas sobra de lirismo y algo de languidez en otras; pero de todos modos, ya he dicho que el drama ha obtenido con justicia un triunfo ruidoso, pudiendo añadirse que es el mejor de los que ha escrito el señor Larra.

La ejecucion ha sido tambien notable por todos los actores, y en especial por el señor Romea, que excitó el interés del público en alto grado.

El teatro del Príncipe ha empezado el mes con otro arreglo, obra anónima por mas señas. Allí ha visto el público con bastante indiferencia un *vaudeville* francés de los señores Marc-Michel y Labiche, estrenado el año anterior en el *Gymnase dramatique* de Paris con el título de *un Gendre de surveillance*. Al pasar á la lengua castellana esta obra, que en la francesa solo tenia un acto, ha crecido estirándose hasta dos, y se ha presentado vestida con las galas de la versificacion. Con la primera de estas variaciones nada gana *un Suegro*, que así se llama la pieza, pues lo que puede pasar como gracia en juguete, se hace tal vez cansado y lánguido en obra de mas largas dimensiones; y respecto á la segunda se puede decir que es trabajo inútil, porque lo ligero de este desenfadado cómico no merecia pasar por el Pindo y adornarse con el aroma de los consonantes.

Las Querellas del Rey Sabio se titula un drama del señor Eguilaz, estrenado despues en el mismo escenario. La figura del autor de las Partidas, monumento de gloria para la legislacion de España, estaba alejada del teatro, cuando de improviso por dos veces se ha presentado en este mes y en el anterior en medio de los bastidores. La primera no obtuvo fortuna; pero en cambio la segunda está proporcionando entradas abundantes á la compañía del señor Valero.

La obra del señor Eguilaz ha gustado pues, y tambien el lujo con que se presenta en escena; pero lo que no satisface en general es el lenguaje antiguo que pone el autor en boca de los personajes del drama. El público quiere que le hablen como él habla sobre poco mas ó menos, aunque le agrade tal vez leer en los libros viejos aquellos versos del mismo Don Alfonso:

¡ Como yace solo el rey de Castilla,
 Emperador de Alemania que foe;
 Aquel que los reyes besaban el pié,
 E reinas pedian limosna é mancilla!
 El que de hueste mantuvo en Sevilla
 Diez mil de á caballo é dobles peones,
 El que acatado en lejanas naciones
 Foe por sus tablas é por su cochilla.

El teatro de Novedades ha empezado sus estrenos con un drama original del señor don Luis Rivera, que lleva por nombre: *las Aves de paso*. No referiré á mis lectores su argumento, limitándome á decirles que tiene semejanza con *Dalila* y con el *Hijo prodigo*, del señor Alarcón, que se representó el año anterior en el Circo. Una mujer viciosa y disipadora es la figura que descuellos en la fábula, retratándose á sí misma en estos versos:

CLEMENT.
 Lloré en mi primera edad,
 Males que no comprendia,
 Y á poder, me vengaria
 En toda la humanidad.
 Por eso no mas mi vida
 Es solo un viaje eterno,
 Con la pena del infierno
 Dentro del alma escondida.

Quiero en el lujo vivir,
 Quiero á todos deslumbrar,
 Y que me lleguen á amar
 Para mirarlos morir.

Esta señora Traviata se lleva á un pollo entusiasta por esos mundos de Dios, le gasta los cuartos, y le deja en estado de volverse á su tierra y casarse con la misma virtuosa doncella que debió darle su mano antes de tales devaneos.

A pesar de que como ven mis lectores este asunto carece de novedad, y de que el arrepentimiento de la pareja principal es de mucho menos efecto que el terrible final de *Dalila*, el público ha salido muy satisfecho de *las Aves de paso*, en lo cual ha tenido gran parte la versificacion del drama llena de lirismo hasta mas no poder, como se ve por el siguiente trozo.

FERNAN.

Es que el amor es la vida
 Con sus penas y placeres,
 Cadena que ata los seres
 Y está con el cielo unida.

.

Nadie su poder negó,
 Porque ya desde el nacer
 La mitad de nuestro ser
 Ama á quien el ser nos dió.
 Amor es soplo que alienta
 En medio de los dolores,
 Que suspira con las flores
 Y resiste á la tormenta.
 Es luz que el alma ilumina
 Con fúlgida claridad;
 Es una dulce verdad
 O una mentira divina.
 Es, en fin, el fuego interno
 Que Dios concedernos quiso,
 Para ver un paraíso
 Por las puertas de un infierno.

Siguieron á este drama tres piezas en un acto llamadas *Flor marchita*, *la Mula de mi doctor*, y *¡ Quién vive!* originales la primera de don Ventura Ruiz Aguilera, la segunda de don Emilio Alvarez, y de don Juan Compigni la última. Todas ellas han entretenido por algunas noches á los concurrentes al céntrico de la plaza de la Cebada, pero me parece que ninguna volverá á salir á las tablas muchas veces.

De *la Batalla de Bailen*, drama del actor don Pedro Niceto de Sobrado, solo diré que es una funcion de gran aparato, y por consiguiente hecha con pretensiones de atraer gente mas bien que de lograr para su autor laureles literarios.

El *Théâtre français* ha dado quince comedias, y si bien muchas de ellas han merecido la alegre aprobacion de Messieurs les habitués, estos son tan pocos que la empresa no debe prometerse ventajas en el presente año, á diferencia del anterior en que los abonos tenían ocupadas casi todas las localidades.

El jurado de la Exposicion de bellas artes ha distribuido ya los premios entre los expositores que mas los merecen, á juicio suyo. Los de primera clase en la seccion de pintura se han adjudicado á don Eduardo Cano por el *Entierro de don Alvaro de Luna*, á don Antonio Gisbert por el lienzo que representa los *Ultimos momentos del príncipe Don Carlos*, y á don Carlos de Haes por *la Vista tomada en las inmediaciones del monasterio de Piedra en Aragon*. De segunda clase se han concedido seis premios en la misma seccion, y diez de tercera, haciéndose además mencion honorífica de siete cuadros en primer lugar, de quince en segundo, y de doce en tercero, y contándose entre estos últimos dos dibujos hechos con pluma, uno de lápiz, y un grabado en madera. En la escultura solo se ha concedido un premio de segunda clase y otro de tercera, con tres menciones honoríficas de segunda clase y otras tantas de tercera. Un premio de segunda clase otorgado á don Domingo Martínez, y tres de tercera es lo que se ha concedido á la parte de grabado, y para la arquitectura ha habido un premio de primera clase, dos de segunda, y tres de tercera, con tres menciones honoríficas. Se ve por consiguiente que el tribunal tuvo algo de rigoroso reservando sin distribuir varios premios, si bien no faltan inteligentes que vean algo de caridad en la adjudicacion de otros.

Los dias de S. M. la reina y el cumpleaños del príncipe de Asturias se han solemnizado el 19 y el 28 con besamanos, iluminaciones y bailes en palacio. A pesar de la lluvia que uno y otro dia tuvo llenas de lodo las calles, una gran concurrencia acudió á la plaza de la régia mansion á oír las músicas y ver los lujosos trenes de la aristocracia, no siendo menor la que cubierta de bordados poblaba los salones del alcázar.

Esto y el haber estado cayendo agua con incansable afan de dia y de noche es lo que ha sucedido en noviembre. Venga ya en buen hora su sucesor el mes de las dulces Navidades á darnos alegría para concluir el año de 1858, y quiera el señor Febo asomar mas á menudo su cara libre de nubarrones por los azules campos del cielo.

José GONZALEZ DE TEJADA.

Las fiestas de Navidad en el Mediodía de la Francia.

El origen de la celebracion de estas fiestas data evidentemente de los primeros tiempos del cristianismo,

cuando la fe de nuestros padres quiso eternizar así los grandes sucesos evangélicos.

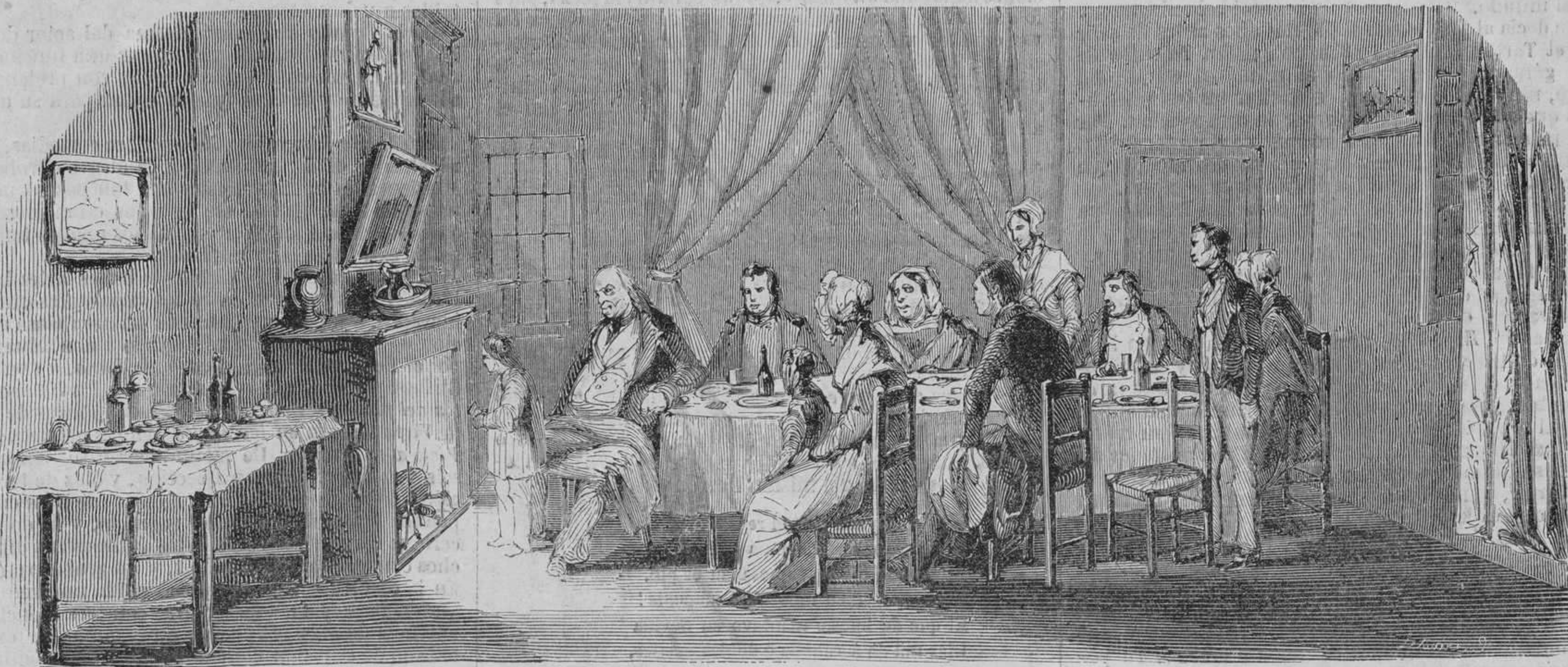
Todas las poblaciones meridionales celebran el nacimiento del Mesías, principiando el 24 á las siete de la noche, en un día de mortificacion y de abstinencia.

Describir estas fiestas en el Mediodía de la Francia, es decir lo que pasa en España en igual tiempo; sin embargo, como ofrecen algunas variantes, creemos agrada- rá esta descripción á nuestros lectores.

La mesa se pone ante la chimenea donde arde, coro-



CELEBRACION DE LAS FIESTAS DE NAVIDAD EN EL MEDIODIA DE LA FRANCIA. EL NACIMIENTO.



LA COLACION DE NOCHEBUENA.

nado de laureles, el *carignié*, viejo tronco de olivo secado y conservado cuidadosamente todo el año para la triple solemnidad de Navidad. La abuela, en un rincon de la chimenea, corta festones de papel blanco para adornar las bugías que esa noche reemplazan la luz económica del aceite. Los niños se vuelven locos de contento á la vista del turron y de las naranjas colocadas en pirámides en platos blancos y rodeadas de botellas de vino dulce que la aldea de Roquevaire envia por toda la Provenza. Ha llegado la hora de la cena.

Pero antes de sentarse á la mesa hay que bendecir la lumbre. El niño de menos edad de la familia se arrodilla delante del fuego, y repitiendo lo que dice su padre, le suplica que caliente bien todo el invierno los pies de los niños huérfanos y de los ancianos achacosos; que esparza su claridad y su calor en

todas las guardillas de los infelices, y que no devore las mieses del pobre labrador ni el buque donde los navegantes van á lejanas tierras. Luego bendice el fuego, es decir, le riega con vino, y el *carignié* responde con chasquidos alegres.

— ¡A la mesa! ¡A la mesa!

Hé aquí el manjar indígena, compuesto de un enorme bacalao frito, preparado con vino tinto y alcaparras, que humea sobre unas parrillas de laurel, y que desaparece pronto bajo los asaltos simultáneos de los buenos apetitos que hay en la familia.

Cuando se han concluido las naranjas de Hyères y de las Baleares, las manzanas de Savona y de Nápoles, los dátiles de Argel, el vino y el turron, esplendores inusitados en la mesa del pobre, la familia forma un corro en torno del *carignié*, y se cantan villancicos has-



Relucire

No hay olla tan colérica y profunda
Que no taladren, sonden y penetren
Los alentados buzos de tus sopas,
Ni plato tan villano,
Que franco, generoso y cortesano,
Sin ser tu maestresala ni copero,
No te dé de sus salsas la primera
Que en tu vivo apetito
No priva mas lo asado que lo frito;
Y tanto te desvela
Su voraz condicion, que no hay cazuela,
Relleno, ni gigote,
Inglesas tortas, ni pastel en bote,
Mondongo, manjar blanco, albondiguillas,
Chorizos, salchichones y morecillas,
Y otros compuestos de invenciones varias,
Que no te ofrezcan y te rindan párias,
Que cuanto el gusto pródigo administra,
Almojarife el tuyo lo registra,
Como si por ventura ó por derecho
Hubieras sobre todo impuesto pecho,
O como si heredas chozna ó nieta,
No por la transversal, por línea recta
Del gloton Epicuro
Alguna renta ó juro,
A cuya paga tenga hipotecado.
Toda su comezon cuanto hay guisado;
Pues en caliente y frio
Tienes jurisdiccion y señorío,
Cuya eterna pension vemos que cobras
Cauta en lo principal, diestra en las sobras.

¿Qué empanadá tan monja en la clausura
De quien celoso pico y cauto hierro
Son guárdas y murallas de su encierro,
Que humilde y obediente á la ganzua
De tus curiosas mañas,
No te dé lo mejor de sus entrañas?

¿Qué difunta conserva en el sepulcro
De la redonda, estrecha y fatal caja
Yace por avarienta sin mortaja,
A quien el vientre de un herrado cofre
Sirvió piadoso de funesta tumba
Que á la fuerza eficaz de tu conjuro
Que de tu Circe boca á todas horas
Resucitarla hace un exi foras?

¿Qué castaña en el fuego ó purgatorio
De su dureza y faltas
Se vió penar saltando entre las llamas,
Que el alma no la saques con la cuenta
Que tienes de perdones,
Que te aprovecha en tales ocasiones,
Llevándola despues con premio injusto
A gozar de la gloria de tu gusto?

¿Qué torrezno fiambre ó qué buñuelo
Aunque le sirva de poyata el cielo,
De foso el mar y el Cáucaso de muro,
De tu gran golosina está seguro?
Tus manos barcos y tus dedos remos
Llegaran de la China á los extremos,
Si confite, turrón, dátil ó alcorza
Fueran el oro y plata de sus minas.
¿Ni qué melon presente de la mano
De vasallo hortelano
Hermoso llega, entero y cariescrito,
Si fué su secretario tu apetito,
Que despues á la mesa de la sala
No salga refrendado de tu cala?

Y á ser tortilla el sol rompiendo el aire
Subieras con escala á su epiciclo,
Y si la blanca luna con su afeite
Fuera torta de aceite,
Con el sacre veloz del pensamiento
Le hubieras dado alcance en un momento,
Y viniera á servir sin duda alguna
Tu estómago de eclíptica á la luna,
Y el boquirubio dios de cuarta esfera,
Quedara si perdiera
Su carroza la luna, el sol su coche,
Sin hacha el dia y sin candil la noche:
Y si el ártico polo, aunque elevado,
Fuera huevo estrellado,
Ya por rumbo derecho
Pasto de tu quijal lo hubieras hecho,
Siendo en el golfo navegando á puja
Tu boca el barco y tu nariz la aguja.

Al fin formando artistas tus deseos,
Artificiosa cábría y fácil grua,
A ser pechuga de gallina ó pavo,
Dieras tambien asalto al cielo octavo,
Y á todas sus estrellas,
Si fuera de comer alguna dellas.

S. J. POLO DE MEDINA.

Manufactura de espejos de Saint-Gobain.

VISITA DEL EMPERADOR Y DE LA EMPERATRIZ.

La fabricacion de espejos es en el dia una de las industrias francesas mas importantes. Hasta el reinado de Luis XIV la Francia fué tributaria de los venecianos en esta industria; pero en 1665 Colbert la libértó de este monopolio, acordando á Nicolás du Noyer el privilegio exclusivo de fabricacion de espejos á imitacion de los de Venecia. Esta fábrica privilegiada se estableció en pequeño primero en París y luego en Tourlaville cerca de Cherburgo. En 1688 Luis XIV concedió á Abraham Thevart un privilegio para establecer una *manufactura de espejos grandes*. La compañía Thevart alquiló el sitio y las ruinas del castillo fuerte de Saint Gobain, cerca de la Fere, que despues adquirió en propiedad, y al punto dió principio á sus tareas.

Las dos compañías privilegiadas no pudieron entenderse, y se hostilizaron de tal modo que en 1695 se dió otro privilegio á Plastrier, que tampoco hizo negocios muy brillantes. El rey, que queria conservar la industria de los espejos en Francia, les quitó el privilegio y le concedió á Dagincourt en 1702. Dagincourt y sus socios adquirieron los establecimientos de la sociedad, pagaron una parte de sus deudas, y fueron los verdaderos fundadores de la compañía de Saint-Gobain.

Desde esa época se fueron realizando progresos considerables en todos los ramos de fabricacion, progresos que acabaron por sustituir á los metodos antiguos un arte nuevo. La incontestable superioridad de los espejos de Saint-Gobain, obtenida por una práctica mejorada sin cesar y por la baratura relativa de los precios, ha contribuido poderosamente á dar á conocer por todo el mundo los productos de esa hermosa manufactura. La Francia recoge hoy el fruto del pensamiento de Luis XIV.

La manufactura de Saint Gobain se halla situada en la aldea del mismo nombre, sobre una meseta que domina un valle pintoresco, cercado al Oeste por un anfiteatro de colinas. Una cuesta en espiral conduce del camino principal al pié de la meseta, y ofrece en el desarrollo de su curva una línea continua de construcciones simétricas; ahí habita la colonia de los obreros de Saint-Gobain. La manufactura se compone de una porcion de edificios irregulares. Cuatro cuerpos principales se destacan con grandes proporciones de ese conjunto algo confuso; son los lugares cubiertos que sirven para vaciar los espejos. En medio de un terrado que limita la meseta se eleva un edificio bajo, destinado á las reuniones del consejo de administracion y á la habitacion del director. A la vuelta están los talleres destinados á las diferentes operaciones que preceden ó siguen á la del vaciado. Pero esas operaciones, que son muy numerosas, se practican en Saint-Gobain en pequeña escala; se ejecutan en grande en el anejo de Chauny con el empleo de fuerzas mecánicas y un concurso inmenso de brazos.

Saint-Gobain está reservado particularmente al vaciado de los espejos. Nada mas sencillo en apariencia que esta operacion. El cristal de espejos se compone de sílice ó de arena blanca, de sosa y de cal. Le preparan fundiendo una mezcla de estos diversos elementos en proporcion y en un estado convenientes, pudiéndose añadir los restos de cristal procedentes de las operaciones anteriores.

La fusion se hace en hornos de grandes dimensiones calentados con hulla, y en cuyo interior se ponen crisoles que deben contener el carbon. El horno y los crisoles se hacen con arcilla muy refractaria al fuego y exenta de materias que puedan dar color al cristal. Cada crisol puede contener muchos centenares de kilogramos de cristal. Cuando se comienza una operacion, los crisoles se disponen en el horno, introduciendo en ellos la cantidad de mezcla ó de composicion que deba contener. Se activa mucho el fuego, hasta obtener el calor blanco. La materia se aglutina, se hace pastosa y toma el blanco de la porcelana; poco á poco crece y principia á espumar hasta que sale de los crisoles, y luego de repente se pone trasparente y limpida; en este momento está operada la trasformacion, y el cristal está hecho. Esta primera operacion se llama la *frita*.

Manteniendo mas tiempo la fusion, las bolas de aire se sueltan; llaman á esto *afinar el cristal*. Cuando se juzga que está á punto, se modera el fuego en el horno para que el cristal tome una consistencia pastosa.

Entonces es cuando puede colarse. Se retira un crisol del horno por medio de unas fuertes tenazas montadas en ruedas de fundicion, y le llevan al pié de una grua provista de unas grandes tenazas que cuelgan al extremo de la cadena. Levantan el crisol por medio de la grua, y los obreros le conducen sobre una gran mesa de fundicion sobre la cual derraman toda la materia en fusion. Despues la extienden en una capa de grueso uniforme, haciendo pasar por encima un cilindro muy pesado. Durante este tiempo se ha enfriado el cristal; de rojo blanco se ha vuelto rojo sombrío, y ha tomado consistencia. Entonces le llevan ya duro de la mesa á un horno llamado *carcasa*, cuyo suelo se halla exactamente al mismo nivel. La carcasa se calienta antes para que el cristal conserve allí algun tiempo su calor. Cuando la carcasa está llena de cristales extendidos uno al lado de otro, se tapa la entrada, y dejan que se enfrien durante muchos dias, al cabo de los cuales se pueden sacar los espejos.

Al salir de las carcassas, el cristal está en bruto; su

transparencia se halla velada por una superficie rugosa. Los cristales tienen de diez á catorce milímetros de grueso. Luego los llevan á otro taller donde los examinan cuidadosamente para reconocer su calidad, y los recortan con gruesos diamantes en pedazos ó *volúmenes* de la dimension exigida para las necesidades del comercio. Las operaciones subsiguientes tienen por objeto quitar las desigualdades de la superficie, y darla la brillantez y la tersura que necesitan para recibir el azogamiento. Estas operaciones son el *dulcido*, la *jabonadura* y el *pulimento*.

Durante muchos años los cristales de espejos calados en Saint-Gobain fueron dulcidos y pulimentados en París en los talleres de la calle de Reuilly, y tambien en Saint-Gobain. En la época en que se emplearon las primeras máquinas que facilitan y aceleran la preparacion del cristal, la compañía quiso utilizar la fuerza de los saltos de agua del Oise, en Chauny. A principios de este siglo comenzó á construir los talleres de pulimento mecánico, á los cuales se agregaron mas tarde los talleres de dulcido, y luego sucesivamente todos los accesorios del trabajo de los espejos. Así se formó poco á poco el inmenso establecimiento de Chauny.

Chauny está á 14 kilómetros de Saint-Gobain: un ferro-carril actualmente en construccion suministrará próximamente una comunicacion mas rápida entre esos dos establecimientos que dependen uno de otro. La manufactura de Chauny encierra en su perímetro una extension superficial de veinte y ocho hectáreas, de las cuales hay catorce cubiertas de construcciones. Muchos canales alimentados por una presa de agua en el Oise cortan una parte de esa vasta superficie, y procuran para las necesidades de los talleres una fuerza motriz muy considerable, además del vapor.

La mitad de ese inmenso recinto se halla consagrada á la fabricacion de los productos químicos de mucho consumo, entre los cuales citaremos el ácido sulfúrico, el ácido hidrocórico, la sosa en bruto, de la que se hacen cada dia mas de 35,000 kilogramos; las sales y cristales de sosa, el bicarbonato de sosa, el cloruro de cal, el clorato de potasa, etc. Hay en Chauny diez y ocho compartimientos de plomo de una capacidad que por término medio llega á 1,500 metros cúbicos. El ácido que sale á caños de esas inmensas capacidades se emplea en parte para hacer el sulfato de sosa y el ácido hidrocórico, operacion que se practica por la descomposicion mutua de la sal marina y del ácido sulfúrico. Una parte del producto de la fabricacion de este último ácido se entrega directamente al comercio. Se concentra en tres grandes aparatos destilatorios de platina que han costado 150,000 francos.

La sosa en bruto se hace en hornos de reverbero de fábrica, manteniendo al calor rojo durante muchas horas una mezcla de sulfato de sosa, de creta y de carbon. Colando esta mezcla y evaporando los líquidos, se obtienen las sales de sosa, y estas disueltas de nuevo en agua caliente, dejan en los posos al enfriarse gruesos cristales de carbonato de sosa.

Para comprender toda la importancia de esta fabricacion y el grado de atencion que merece, preciso es saber que los productos químicos forman la base mas esencial y delicada de la vitrificacion, y que de su buena calidad dependen en gran parte la hermosura y pureza de los espejos. Desde el origen de Saint-Gobain se han hallado encargados de la direccion de esta tarea químicos eminentes. Al ilustre Gay-Lussac sucedió el docto M. Pelouze, cuyo nombre es muy conocido por sus buenos trabajos de análisis químicos.

Otra parte muy importante del establecimiento de Chauny es la que se halla destinada á la conclusion de los cristales. La primera operacion despues de la coladura es el *dulcido*, que tiene por objeto allanar las superficies. Se opera frotando uno contra otro los cristales, ya á fuerza de brazo como en otro tiempo, ya con máquinas como en el dia; entre ellos se va echando agua y arena, y despues polvo de esmeril, calculado desde el mas grueso hasta el mas fino. Este trabajo gasta los cristales y reduce como una tercera parte su grueso.

El dulcido tiene por complemento la *jabonadura*, operacion análoga á la precedente, que se hace tambien frotando dos cristales uno contra otro, despues de haber extendido en medio de ellos polvo de esmeril sumamente fino y desleido en agua. Esta operacion la suelen hacer las mujeres.

Jabonado el cristal presenta superficies mates y lisas; pero aun no tiene la debida transparencia. El *pulimento*, que debe darle el brillo y la transparencia, se hace frotando con una muñeca de fieltro impregnada de rojo de Inglaterra. Este trabajo, que exige mucha fuerza, cansa mucho al hombre; así es que las máquinas de pulimentar fueron las primeras que se establecieron para acelerar esta tarea.

Pulimentados los cristales, se azogan si deben servir de espejos. Se emplean mucho sin azogar para ponerlos en las muestras de las tiendas y en los balcones de las casas ricas. El azogamiento es una operacion muy sencilla y que solo requiere cuidado y destreza. Consiste en fijar en el cristal una amalgama de estaño y de mercurio por una simple aplicacion; la adhesion de esta amalgama se efectúa por una presion uniforme sobre el cristal.

Por lo que precede se ve que la dificultad mayor en la fabricacion de los espejos no es, como se cree comunmente, el colar cristales de grandes dimensiones, sino el obtener piezas de un gran volumen exentas de manchas. Otra dificultad hay que vencer, y es la de que el cristal no tenga color; se ha creído que esta preciosa



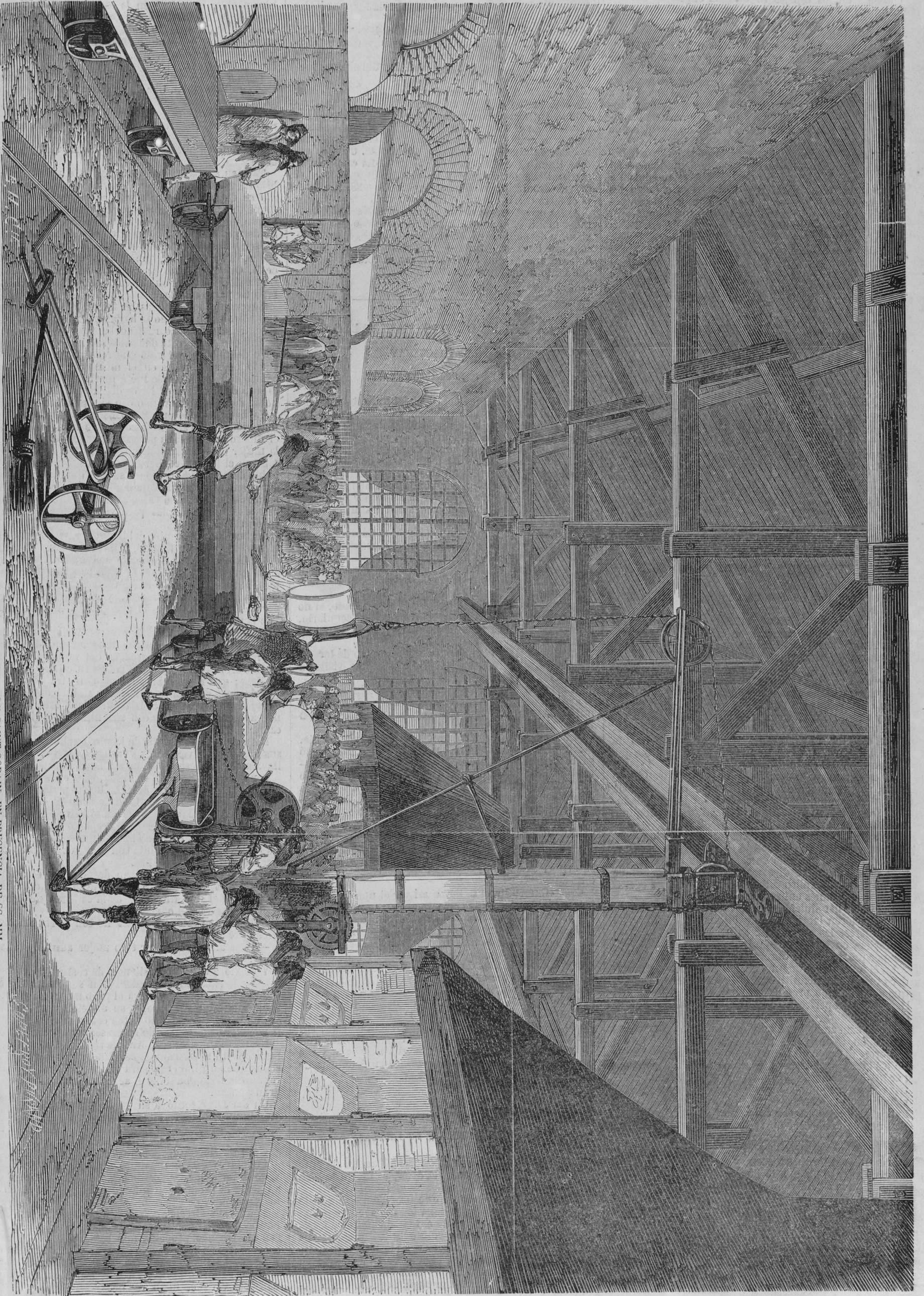
G. DURAND.

VISITA DE SS. MM. A LA MANUFACTURA DE SAINT-GOBAIN. — EXPERIENCIAS DE REACCION QUIMICA HECHAS POR M. PELOUZE.



RODIEROY ET FERAT.

OPERACION DEL DULCIDO DE LOS CRISTALES DE ESPFJOS EJECUTADA DELANTE DE SS. MM.



COLADURA DE UN CRISTAL DE ESPEJO EN LA MANUFACTURA DE SAINT-GOBAIN, EN PRESENCIA DE SS. MM.

cualidad de los espejos se obtenía eligiendo agentes químicos de mucha pureza; pero parece cierto que es el resultado de combinaciones diversas que constituyen en cada fábrica un procedimiento secreto.

En la manufactura de Saint-Gobain y en el establecimiento de Chauny se hallan empleados 3,500 individuos. Si á este número se añade el personal de la hermosa manufactura de Cirey, en el Meurthe, y las de Aquisgran y de Manheim pertenecientes á la misma compañía, tenemos un total de 25,000 individuos, incluidas las familias, que viven de la industria de los espejos en Francia y en Alemania, bajo los auspicios de la compañía.

En Saint-Gobain los empleos son, digámoslo así, hereditarios; generaciones enteras se han sucedido ya en esa manufactura. Los hijos de los obreros se educan á costa de la compañía. Desarrollando desde luego los buenos instintos y los sentimientos morales, la compañía no solo prepara en su favor trabajadores honrados, sino que da al país ciudadanos adictos al orden. Todas las instituciones de prevision se hallan planteadas allí, á fin de que el obrero se familiarice desde niño con las ideas de orden y de economía. La administracion cuida de las personas que han envejecido en su servicio, y en los tiempos de carestia compensa la insuficiencia momentánea de los salarios con socorros gratuitos. El obrero que quiere libérrtar á su hijo de la quinta, ó que quiere establecerle, halla siempre en la compañía un prestamista desinteresado. Relaciones fundadas en una benevolencia tan generosa no pueden menos de hacer agradecido al obrero, y por consiguiente procuran á la administracion obreros celosos y bien disciplinados. Por último, esta organizacion excelente no ha contribuido menos eficazmente que la habilidad de los obreros á la alta prosperidad de la manufactura de Saint-Gobain.

Para formarse una idea de la importancia de este establecimiento, es preciso visitarle; pero no es fácil obtener permiso para ello.

Entre los personajes ilustres que en diferentes épocas han honrado con su visita la manufactura de espejos, el nombre del rey Luis XV, que estuvo en Saint-Gobain en 1744, es el primero por orden de fecha. En 1805 el papa Pío VII fué al establecimiento de la calle de Reuilly en Paris, y en 1823 la duquesa de Berry hizo el mismo honor á la manufactura de Saint-Gobain. Por fin, el 26 de noviembre último, el emperador y la emperatriz se dignaron visitar ese establecimiento, y esta visita será uno de los recuerdos mas preciosos que conservará la manufactura.

La recepcion de SS. MM. en Chauny y en Saint-Gobain ha sido un gran acontecimiento y un triunfo; bajo este punto de vista la descripcion de esa manifestacion tiene un puesto marcado en nuestro periódico.

El 26 de noviembre al medio dia, el emperador y la emperatriz llegaron con su acompañamiento á Chauny. Fueron recibidos por las autoridades del departamento, y en seguida pasaron á la manufactura donde les esperaba el consejo de administracion. El emperador comenzó por visitar los talleres de preparaciones químicas, y se interesó vivamente en los detalles de fabricacion que le fueron dados por M. Pelouze y M. Lacroix, director. El gran químico hizo, en presencia de SS. MM., varias experiencias de reacciones químicas que fueron seguidas con mucho interés.

El emperador y la emperatriz se encaminaron luego á pié, por medio de una doble hilera de obreros, hácia los talleres de pulimento. El cuerpo de las jabonadoras ofreció á la emperatriz un canastillo de flores que S. M. recibió muy complacida.

En seguida fueron presentados los niños de la escuela al emperador, que los acogió con una bondad suma. La visita á los talleres de dulcido se hizo bajo la direccion de M. Lacroix, director del establecimiento de Chauny, quien explicó á SS. MM. las diferentes operaciones que dejamos enumeradas.

Del taller del dulcido pasaron al de jabonadura, y permanecieron largo tiempo examinando el trabajo de las mujeres. La emperatriz se interesó mucho en la operacion, cuyo objeto y procedimientos se hizo explicar por medio de una obrera.

En el taller de pulimento, SS. MM. pudieron comprender el resultado definitivo de las diferentes operaciones que acababan de presenciar. Vieron que los cristales llegaban á su perfeccion por un trabajo mecánico muy ingenioso.

En el azogamiento se emplean relativamente pocos brazos en Chauny; es una operacion hecha por las mujeres. El taller no tiene las proporciones grandiosas de los que hemos visto anteriormente, pero es curioso por las operaciones que en él se practican. La emperatriz comprendió inmediatamente el mecanismo; y queriendo hacer la prueba por sí, tomó una obrera que la ayudaba, y logró azogar un cristal á la primera vez. El buen éxito de esta operacion fué recibido por las obreras con un sentimiento unánime de admiracion.

Al salir de este taller el emperador, la emperatriz y su comitiva subieron en coche y pasaron á la manufactura de Saint-Gobain: la larga fila de carruajes que componian la escolta, daba al camino un aspecto pintoresco y animado.

SS. MM. se apearon al llegar á la manufactura y entraron en el salon del consejo á tomar un bocado. Despues de haber descansado un rato, el emperador recibió á los funcionarios del pueblo y de las cercanías. Terminada la recepcion, SS. MM. pasaron á la sala del Bel-Air, donde asistieron á la coladura de varios cristales. Estas operaciones, muy poco conocidas, llamaron

altamente su atencion; los cristales fabricados en presencia del emperador y de la emperatriz fueron colados en la mesa que sirve para eso.

De aquí SS. MM. fueron á la sala Du-Bas, donde vieron colar los cristales de faros. Esta importante fabricacion, que cada dia toma mas incremento, es una de las que trata la manufactura de Saint-Gobain con mejores resultados.

El regreso á Chauny se efectuó en el mismo orden. SS. MM. fueron saludadas por todas partes con aclamaciones. La noche se acercaba. La administracion habia apostado en el camino, de distancia en distancia, obreros de la manufactura con antorchas, cuyo vivo resplandor daba al cuadro un aspecto mágico. Chauny estaba iluminado con luces de Bengala. La calle Mayor estaba llena de obreros y de habitantes que, con el consejo de administracion, acompañaron á SS. MM. hasta el ferro-carril con un verdadero entusiasmo.

Antes de separarse de los administradores, el emperador manifestó cuán satisfecho estaba de lo que habia visto, y despues de haber elogiado la inteligente direccion que hace la fortuna de la manufactura de Saint-Gobain, añadió que veria otra vez el establecimiento que tanto le ha interesado. F.

LA FERIA DE LAS VANIDADES

POR W. THACKERAY.

(Continuacion).

En el curso de la primera legislatura, este veterano de la diplomacia no dejó traslucir nada de sus proyectos, y solo abrió los labios para presentar una peticion de los habitantes de Mudbury; pero no faltaba nunca á las sesiones, como un hombre que quiere ponerse al corriente de la rutina y de los negocios de la Cámara. En su casa leia todos los folletos que se publicaban. La pobre lady Jane estaba en una angustia mortal, temia que su marido llegara á perder la salud por un exceso de trabajo. Pitt entabló relaciones con los ministros y los jefes de su partido, bien resuelto á figurar dentro de pocos años entre las notabilidades de la Cámara.

El carácter suave y tímido de lady Jane habia inspirado á Rebeca un desprecio que apenas podia disimular. Su bondad constante y su sencillez cansaban á nuestra amiga Rebeca; hasta su presencia la incomodaba.

Por esto las dos señoras trataban de verse poco, si no es cuando Rebeca necesitaba algun auxilio pecuniario. Se decian muchos cumplimientos, pero se evitaban cuanto podian.

En cuanto á sir Pitt, aunque sobrecargado de tareas, hallaba algunos instantes todos los dias para visitar á mistress Rawdon.

Antes de ir á una de sus primeras comidas oficiales, se arregló de modo que Rebeca pudiera verle con el uniforme y las insignias que llevaba cuando estaba en la carrera diplomática.

Rebeca le dijo que su uniforme le sentaba divinamente. Sin embargo, apenas volvió la espalda, Rebeca trazó su caricatura que enseñó luego á lord Steyne. El noble lord se llevó el dibujo, maravillado de su parecido con el original. Habia dispensado á sir Pitt Crawley la honra de reconocerle en casa de Rebeca, y habia tratado del modo mas afable al nuevo baron, miembro del Parlamento. Pitt se quedó sorprendido al ver el ascendiente que ejercia Rebeca sobre el noble par.

Lord Steyne dijo al baron que no dudaba brillaria en la vida pública, y que se esperaba con impaciencia su primer discurso para juzgar de sus cualidades oratorias.

Great-Gaunt-Street se llama así por el nombre de un palacio de los lores Steyne situado en Gaunt-Square. Por causa de esta vecindad, mior esperaba que desde su llegada á Londres lady Steyne se apresuraria á entablar relaciones con lady Crawley. A los dos dias dejó su tarjeta en casa de su vecino, aunque las dos familias vivian hacia mas de un siglo en aquella vecindad sin que la una se acordara de que la otra existia.

En medio de estas intrigas, de estas reuniones elegantes de personas de talento y de nobles, Rawdon se encontraba mas aislado cada dia. Iba con mas frecuencia al club y comia mas á menudo fuera de casa, sin que nadie pensara en impedirsele. Tambien solia ir con su niño á Gaunt-Street, y pasaba con lady Jane y sus hijos todo el tiempo que sir Pitt estaba en la Cámara de los comunes.

XLV.

VIDA DE MISERIAS Y DE PRUEBAS.

Nuestros amigos de Brompton festejaban igualmente las Pascuas, pero á su modo, es decir, de un modo bien triste.

De las cien libras de renta que formaban su modesto haber, la viuda de Osborne daba las tres cuartas partes á su padre y á su madre para cubrir sus gastos y los de su niño. Contando ciento veinte libras que enviaba José, esas cuatro personas servidas por una criada irlandesa, lograban pasar el año, y aun de tiempo en tiempo ofrecian una taza de té á sus amigos.

Mucha economía necesitaba tener la pobre viuda pa-

ra poder pagar la escuela y los libros del niño. Jorge hizo rápidos progresos en la escuela que dirigia el reverendo M. Binney, el amigo y fiel admirador de su madre. Continuamente traia premios y testimonios de su aplicacion. Por la noche contaba á su madre las mil historias de la escuela, y luego ella le ayudaba á escribir sus lecciones.

Tales eran los cuidados inocentes, las tranquilas ocupaciones de Amelia. Una ó dos canas en su cabeza, una ligera arruga que comenzaba á surcar aquella noble frente, eran las únicas señales de los progresos del tiempo. Ella se sonreia con estos indicios de los años pasados.

— Eso nada puede importarle á una vieja como yo, decia.

Toda su ambicion era vivir bastante para ver á su hijo colmado de gloria y de honores como no podia menos de suceder. Conservaba preciosamente sus cuadernos, sus dibujos, sus composiciones, para que los vieran los amigos de la casa, como si tuvieran ya el sello del genio. Confió algunas de esas obras maestras á las señoritas Dobbin para que las enseñaran á miss Osborne, la tia de Jorge, que debia presentarlos á la vista de M. Osborne, á fin de arrancar al anciano algunos remordimientos por su exceso de severidad con el hombre que ya no existia.

En cuanto á ella, todas las faltas, todas las flaquezas culpables de su marido se hallaban envueltas con él en el sepulcro. Solo se acordaba del amante apasionado que se casó con ella á costa de tantos sacrificios; solo se acordaba del noble y valeroso guerrero que la habia estrechado en sus brazos en el momento de marchar al campo de batalla donde fué á morir por su rey. Desde lo alto de los cielos el héroe debía sonreír al niño que habia dejado en el mundo con ella para consolarla.

Ya hemos dicho que M. Osborne se hacia cada vez mas violento y estrambótico, y que su hija, con todo el dinero que deseaba para satisfacer sus caprichos, era la mujer mas infeliz del mundo. Muy á menudo pensaba en el hijo de su hermano, encantadora vision que habia desaparecido como un sueño. Habria querido poder ir en carruaje á la casa donde estaba, y cuando daba todas las tardes su paseo solitario, miraba continuamente por las alamedas para ver si tenia la suerte de encontrarle.

Su hermana, la mujer del banquero, se dignaba visitarla de tiempo en tiempo, y llevaba en su compañía dos niños enfermizos confiados á una criada que se daba tono de gran señora. El niño Federico tenia ya su puesto marcado en los Horse-Guards; pero era preciso constituirle un mayorazgo, y M. Bullock pugnaba por comprar un dominio cualquiera. Además habia que pensar en la niña.

— Cuento con vos, decia mistress Bullock á su hermana, pues lo que me toque de la fortuna de nuestro padre deberá pasar al heredero del nombre, como es costumbre. Decidle pues que ponga su dinero en nuestra casa; que no está bien lo tenga en otra parte.

Y despues de pronunciar estas palabras dictadas por la bajeza y la vanidad, mistress Bullock daba á su hermana un beso, y luego con sus niños se dirigia á su carruaje.

Las visitas de esta reina de la moda echaban á perder sus negocios en vez de mejorarlos. Cada vez su padre llevaba mas dinero á casa de sus banqueros.

Por otra parte, la pobre viuda, que en su humilde habitacion de Brompton cuidaba de su precioso tesoro, no se podia imaginar cuánto le codiciaban.

El dia en que Jane Osborne contó á su padre que habia visto á su nieto, el viejo no desplegó sus labios, pero no se encolerizó, y en el momento de separarse, dió las buenas noches á su hija con una voz un poco mas afectuosa que de costumbre.

Sin duda reflexionó mucho despues en el asunto, pues al cabo de dos semanas preguntó á Jane qué habia hecho del reló francés y de la cadena que ordinariamente llevaba al cuello.

— Mio era el reló, contestó Jane con cierta emocion, le compré con mi dinero.

— Pues anda á comprar otro mejor aun, dijo el anciano.

Y volvió á caer en su silencio de costumbre.

Las señoritas Dobbin redoblaban sus instancias con Amelia para que las enviara el niño mas á menudo. Su tia le queria en extremo, y su abuelo quizá viéndole se ablandaria. Amelia no debia contrariar las probabilidades tan favorables que se presentaban para su hijo.

No, seguramente; pero Amelia recibia todas esas esperanzas con un corazon desconfiado y receloso; las ausencias de su niño eran para ella un mal rato, y á su regreso le festejaba como si acabara de libertarse de un gran peligro.

Un dia Jorge contó á su madre que habia visto un viejo muy adusto, con un sombrero muy grande y una cadena de oro; que este señor le habia hecho contar su historia, y que entonces habia llorado su tia.

— Mi tia siempre está llorando, añadió Jorge.

Amelia se quedó convencida de que el niño habia visto á su abuelo, y desde aquel instante esperó con angustia la proposicion que se temia, y que efectivamente no tardó en llegar.

M. Osborne ofreció dejar al niño toda su fortuna, que habria debido heredar su padre, con tal de que viviera con él; además proponia una renta á Amelia, que la conservaria aunque se casara en segundas nupcias como ya se susurraba entonces. El abuelo dispondria del niño; pero se comprometia á enviarle de tiempo en tiempo á ver á su madre.

Estas proposiciones fueron entregadas á mistress Osborne en una carta.

Dos ó tres veces en toda su vida la suya Amelia se había encolerizado; pero el agente de negocios de M. Osborne pudo ver lo que era en estos accesos. Cuando recorrió el papel que la había traído M. Poe, se levantó en un estado de exaltación nerviosa, y haciendo trizas la carta exclamó:

— ¡Yo, casarme!... ¡Yo, vender mi hijo!... ¿Cómo pueden tener audacia para insultarme así?... Decid á M. Osborne que su carta es una infamia... una infamia... ¿lo oís? Esa es mi única respuesta.

Y haciendo un profundo saludo, se retiró del aposento dejando al mensajero estupefacto.

Sus padres, que no estaban en casa, no observaron á su vuelta su turbación, y jamás ella les dijo una palabra de lo que había pasado.

Es verdad que ellos estaban preocupados con otros negocios en los que tomaba Amelia el mas vivo interés. M. Sedley seguía con su manía de especulaciones, y todas abortaban; M. Sedley profesaba el principio de que los negocios de dinero no debían ser tratados delante de las mujeres, y así es que mistress Sedley y Amelia no recelaban las miserias que se acumulaban sobre sus cabezas hasta el momento en que el infeliz anciano se veía en la precisión de declarárselas.

Los ínfimos gastos de la casa, que en un principio se habían pagado con regularidad todas las semanas, se fueron atrasando y muy luego formaron un total espantoso. El viejo Sedley declaró en fin á su mujer que le habían faltado los valores que esperaba; el carnicero y el tendero de comestibles estaban exasperados. Jorge se quejaba de las comidas. Amelia se habría contentado con un pedazo de pan; pero no podía soportar la idea de que su hijo careciera de alguna cosa, y le compraba golosinas con sus ahorros personales.

En suma, cada día había nuevos apuros. Una vez que Amelia acababa de cobrar su pensión, pidió á sus padres que la dejaran algun dinero para pagar los nuevos vestidos que había mandado hacer al niño; pero la contestaron que todavía no habían recibido los fondos de José, y que en la casa había mucha miseria.

— Ya habríais debido notar lo, la dijo secamente su madre, si no estuviérais siempre á vueltas con vuestro hijo.

Amelia se calló, entregó todo su dinero á su madre, y se encerró en su cuarto donde derramó un torrente de lágrimas. Mucho sufrió cuando aquel mismo día fué á decir que no hicieran ya los vestidos de su niño, que debieron ser estrenados por las fiestas de Navidad.

Cuando anunció á Jorge con un dolor acerbo esta resolución, el niño lanzó gritos desesperados. Todos sus compañeros estrenarían vestidos en las Pascuas y se burlarían de él; ella se los había prometido y tenía que dárselos.

Por toda respuesta la pobre viuda le cubrió de besos. Luego la ocurrió una idea; quizá vendiendo algunas de las modestas joyas que poseía aun, podría procurarse los vestidos. La quedaba el pañuelo de la India que Dobbin la había enviado. Sus megillas recobraron sus colores, sus ojos brillaron de júbilo en cuanto hubo descubierto este recurso inesperado.

Tomó pues el pañuelo y salió á venderle. Nada podía detener su marcha veloz, y los transeuntes se volvían sorprendidos al verla andar con tanta rapidez. Amelia calculaba ya el empleo del dinero que iba á recibir. Además de los vestidos, podría comprar los libros que al niño le hacían falta, y pagar el semestre de la pensión; además compraría á su padre un capote en reemplazo del viejo leviton que llevaba siempre.

No se había engañado sobre el valor del regalo del mayor; el traficante hizo un buen negocio dando por el pañuelo veinte guineas.

Loca de alegría, se fué al instante con sus riquezas á una de las mejores librerías de Londres donde hizo sus compras; en seguida se volvió á su casa y escribió en la primera página: *Dado á Jorge Osborne, el día de Navidad, por su afectuosa madre.*

Ella misma quiso poner los libros sobre la mesa de su hijo, á fin de que los hallara cuando volviera de la escuela; pero al salir de su cuarto se encontró en el corredor con su madre, que fijó los ojos en los cantos dorados de aquellos volúmenes encuadernados con lujo.

— ¿Qué es eso? preguntó.

— Libros para Jorge, respondió Amelia titubeando... se los había prometido.

— ¡Libros! exclamó la anciana con indignación; ¡libros, cuando aquí no tenemos pan! ¡cuando he vendido todo lo que poseía para asegurar vuestro alimento y el de vuestro hijo, para evitar á vuestro padre la ignominia de ir á un encierro!... ¡Amelia! vuestra conducta me parte el corazón... Haced desgraciado á vuestro hijo por no haber querido separaros de él... José abandona á su padre en la vejez, y Jorge, que un día podía ser rico... va á la escuela con un reló y una cadena de oro, en tanto que vuestro padre no lleva un chelín en el bolsillo.

El discurso de mistress Sedley se acabó con sollozos y con lágrimas que resonaron en toda la casa.

— ¡Madre mía! ¡madre mía! exclamaba la pobre Amelia, no me habeis dicho una palabra de todo eso... yo le había prometido estos libros... he vendido mi pañuelo... aquí teneis el dinero, tomadlo todo...

Y al mismo tiempo, con mano trémula, sacaba las preciosas monedas de oro que entregaba á su madre, de cuyas manos se escaparon algunas que rodaron por la escalera.

Amelia volvió á su cuarto, y allí se abandonó á la

desesperación mas violenta en presencia de su miseria, cuya extensión conocía bien entonces. ¡Ah! veía que su egoísmo causaba la ruina de su hijo. Con su obstinación le privaba de la riqueza, de la educación y del rango social á que le llamaba su nacimiento. Por ella el padre se había precipitado en el abismo, y ahora hacía la desgracia del hijo... terrible era esta realidad para su pobre corazón herido mortalmente.

XLVI.

GAUNT-HOUSE.

Sabido es que el hotel de lord Steyne en Londres se halla situado en Gaunt-Square, en esa plaza donde desemboca Great-Gaunt-Street, calle donde llevamos á Rebecca cuando fué en clase de institutriz á casa del baron hoy difunto.

Todo lo que conozco de ese vasto edificio es su fachada con su gran puerta de hierro y sus columnas corroidas por los años. A veces aparece en el umbral la cara roja de un robusto conserje. Sobre el cercado se dibujan las guardillas y las chimeneas por las que apenas sale humo, y esto es porque lord Steyne pasa su vida en Nápoles, y prefiere las vistas del Vesuvio al siniestro aspecto de los muros de Gaunt-Square.

A veinte pasos de distancia en New-Gaunt-Square existe una puertecilla falsa que da entrada á las caballerizas de Gaunt-House. Por allí se llega á los aposentos reservados de lord Steyne. Una de las piezas es toda de mármol y raso blanco, otra toda de ébano y terciopelo negro. Hay un comedor pintado por Cosway; y una cocina con batería de plata y asadores de oro. En ella Felipe Igualdad se divirtió en asar perdices cierta noche en que ganó al juego cien mil libras esterlinas á un personaje célebre.

Lady María Caerlyon se educó en un convento de París donde tuvo por madrina á la delfina María Antonieta. En todo el brillo de su hermosura la casaron, ó mas bien la vendieron á lord Gaunt, con el cual habitó en Gaunt-House, y figuró durante algun tiempo en la corte del príncipe de Gales.

Pero en breve renunció á los placeres y á los goces del mundo; despues del nacimiento de su segundo hijo consagró su vida á las austeras prácticas de la religion. Esto explica cómo lord Steyne, aficionado cual ninguno á los placeres y á las locuras, no permaneció largo tiempo despues de su boda con una mujer sumergida siempre en las lágrimas y el silencio.

La diferencia de religion introducía en esta familia un terrible obstáculo á las expansiones que estrechan el cariño entre las madres y los hijos. El abismo que separaba á lady Gaunt de sus niños era inmenso; no podía tenderlos su débil mano para atraerlos á la creencia fuera de la cual no había para ella salvación. La pobre madre se prometía que al menos el menor, su favorito, acabaría por reconciliarse con la iglesia católica; pero ¡ay! pruebas muy duras y crueles estaban reservadas á esta pobre mujer, que las aceptó como el justo castigo de haber dado su mano á un protestante. Almas menos caritativas suponían que había en todo eso un misterio y como la expiación de un amor desgraciado y culpable.

Lord Gaunt se casó con lady Blanca, hija de la noble familia de los Bareares nombrada ya en el curso de esta historia. Un ala del edificio fué consagrada á los nuevos esposos, pues el jefe de la familia quería ejercer su autoridad soberanamente.

Con mucha desesperación de lord Gaunt y para mayor satisfacción de su enemigo natural, queremos decir de su padre, lady Gaunt no tuvo hijos. Por consiguiente pensaron en llamar á lord Jorge Gaunt que se ocupaba en Viena en bailes y en diplomacia, y le casaron con la honorable Juana, hija única del baron John Jones.

Los primeros tiempos de esta union fueron bastante dichosos. Se pensaba ya en hacer de él un ministro plenipotenciario, cuando de repente se dijeron cosas singulares acerca del secretario de embajada. En un gran banquete diplomático en casa de su embajador, se levantó exclamando que la comida estaba envenenada, y en un baile dado por el ministro de Baviera se presentó con la cabeza afeitada y los hábitos de capuchino, y sin embargo, no era aquel un baile de máscaras.

— Es extraño, decía la gente; los mismos síntomas se notaron en el abuelo; segun parece es cosa de raza.

Su mujer regresó á Inglaterra y se fijó en Gaunt-House. Lord Jorge abandonó su puesto diplomático en el continente, y poco despues se leyó en la Gaceta su nombramiento para el Brasil; pero personas bien informadas dicen que este Brasil era para él una casa de locos.

Dos ó tres veces por semana su madre, en expiación de sus faltas, iba muy de mañana á ver al pobre idiota. A veces él se echaba á reír al verla, y su risa daba mas pena que sus gritos. En sus momentos lúcidos reconocía á su madre; pero regularmente fijaba en ella una mirada extraviada, y entonces se habría dicho que su madre se hallaba tan borrada de su recuerdo como su mujer, sus hijos, y sus proyectos de ambición y de gloria.

Era esta una herencia misteriosa, una terrible transmisión de la sangre, y ya ese funesto mal había revelado su presencia en muchos miembros de la familia. Esa raza antigua estaba herida en su orgullo como los faraones en su primer vástago. El sello horroroso de la

reprobación y de la desgracia se hallaba estampado en el umbral de aquel edificio.

Lord Steyne se hallaba perseguido por esa idea siniestra. Trataba de rechazar el espantoso fantasma que le sitiaba, aturdiéndose con el vino y el ruido de la orgía. A veces lograba perder de vista esa vision terrible en medio de torbellinos de placer y de disipaciones mundanas; pero ¡vanos esfuerzos! el fantasma aparecía en cuanto estaba solo, y cada año tomaba un aspecto mas amenazador y mas terrible.

(Se continuará.)

Varada del «Phase» en las bocas de Bonifacio.

OPERACIONES DE SALVAMENTO.

Un despacho telegráfico anunció últimamente el salvamento del paquete-posta el *Phase*, varado desde el 30 de setiembre en una punta de rocas submarinas en el paso de las bocas de Bonifacio. En el dibujo que damos del buque durante su varada, ninguna cosa demuestra la gravedad de las averías que recibió, ni de los esfuerzos que hubo que desplegar para sacarle á flote. Los detalles de estas operaciones son muy nuevos, y por consiguiente creemos ofrecerán algun interés.

Despues de la varada los pasajeros, que eran 54, fueron puestos en seguridad, y luego regresaron á Francia. En seguida se examinó la situación del *Phase*. El agua había invadido los camarotes de popa y una parte de la máquina. Era pues evidente que la quilla se había abierto sobre las rocas; las primeras noticias de los buzos atestiguaban que la lesión pasaba de nueve metros. No tardaron en llegar los socorros necesarios de Marsella. La compañía envió uno de sus vapores de desagüe con varios escafandros, instrumentos preciosos que debían llenar un gran papel en las operaciones.

El escafandro, invención inglesa que hace poco se utiliza en Francia, es un vestido de gutta-percha que envuelve de pies á cabeza al hombre que debe trabajar bajo el agua, aislándole completamente y manteniéndole en comunicacion con el aire exterior por medio de conductos que desembocan en una bomba aspirante. Protegido por el escafandro, el obrero penetra sin peligro en el buque, aunque esté sumergido y aun lleno de gases fétidos, y si no tiene en esas condiciones toda la libertad de movimientos que tendria al aire libre, al menos puede ver y operar con seguridad, aunque con mucho trabajo.

Con los escafandros se pudieron sacar ante todo los talegos de dinero que contenían muchos centenares de miles de francos, y luego las mercancías (mas de 1,500 bultos) que se dirigieron al punto á Marsella; por último, se sacaron tambien las barras de hierro que daban lastre al buque, todo esto en el espacio de diez dias. Despues se pudo reconocer que el buque tenía una abertura de 12 metros de largo sobre 1^m 40 de ancho; además la roca que había abierto la quilla estaba debajo de las calderas, y penetraba á una profundidad de 0^m 12 sobre 1^m 80 de ancho.

A decir verdad, solo diez y siete dias despues pudo precisarse la posición de la roca, causa de todo el mal. Para esto fué preciso que un mozo fogonero dotado de la mayor energía, despues de haber desmontado una parte de las piezas de la máquina, se abriera paso por dentro hasta el interior de la roca. El ingeniero en jefe de la compañía bajó tambien en el escafandro, así como el capitán, para cerciorarse del hecho, y en seguida se tomaron las disposiciones correspondientes.

Habia que tapar la abertura por dentro poniendo muchas mantas sobre la parte donde penetraba la roca, y que era inaccesible á los colchones como las otras partes, y sobre los colchones y las mantas era preciso formar con *beton* hidráulico una pared interior que interceptara herméticamente el paso del agua del mar; de este modo ya no había mas que hacer que sacar el agua de las calas.

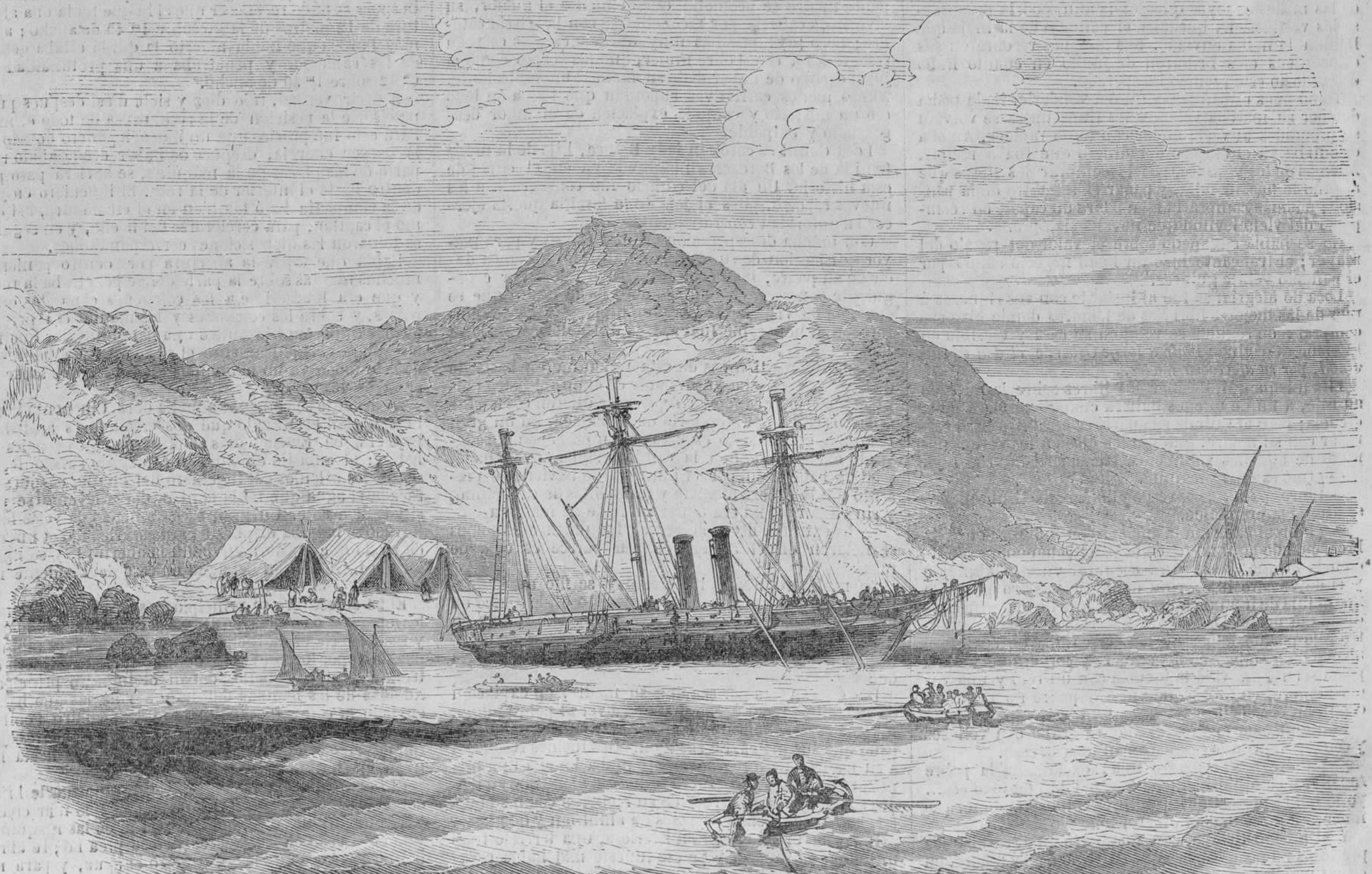
Al instante se comenzó aquella obra. Cincuenta hombres hacían el trabajo que dos escafandros acababan bajo el agua. En siete dias se pusieron cinco toneles de *beton*; el amasijo obtenido fué juzgado suficiente, y segun los cálculos del ingeniero del buque, despues de sacada el agua que tenía dentro, debía levantarse por sí y salir á flote. Un gran saco de lienzo de velas bien forrado se hallaba dispuesto para pasarle bajo el buque, de modo que quedara envuelta la abertura, y se limitara la introducción del agua en caso de accidente interior.

El 29 de octubre se principió á sacar el agua estando los aparatos colocados en tierra para llamar al buque y mantenerle en la inclinación necesaria. Tres máquinas de vapor locomovibles de una fuerza colectiva de treinta y cinco caballos daban el impulso principal. Además de las bombas del buque y de las que había enviado la compañía, había en juego cuatro bombas prestadas por el arsenal de Tolon. Todas ellas trabajaron desde las cinco y media de la mañana hasta las tres de la tarde.

El buen éxito parecía seguro; pero una fuerte brisa del Este vino á entorpecer los trabajos: la mar creció y sacudió al buque de lado. El cuarto de las máquinas y la popa estaban casi secos, pero la proa no; se abrió una grieta en el amasijo, penetró el agua, y para no perder el buque, hubo que llenarle de nuevo. Restablecida la calma, se pudo juzgar el efecto que habían producido las bombas; el *Phase* había ido sobre otra roca,



VISITA DE SS. MM. A LA MANUFACTURA DE ESPEJOS DE SAINT-GOBAIN. — Presentacion de un ramo de flores á S. M. la emperatriz por las jabonadoras de la manufactura.



VARADA DEL PHASE EN LAS BOCAS DE BONIFACIO, ANTES DE LAS OPERACIONES DE SALVAMENTO.

Reusque

la quilla había recibido nuevas aberturas, el puente estaba levantado en parte y el amasijo casi destruido.

Era un contratiempo grave, pero al mismo tiempo se había dado un gran paso en la vía del salvamento. Se continuó la obra. En un espacio de seis metros se aplicaron catorce tablas al exterior aseguradas con pernos á otra tabla fijada al interior sobre los restos del

amasijo. Los escafandros taparon por fuera con estopa los intervalos que quedaban entre las tablas. El saco de que hemos hablado antes, que tenía veinte y dos metros de largo, pudo colocarse y asegurarse bien sobre la parte averiada.

El vapor de hélice de guerra, el *Passe-Partout*, había acudido con la premura que demuestra la marina im-

perial cuando se trata de prestar socorro al comercio.

El 10 de noviembre se comenzó á sacar el agua por segunda vez, el buque se vaciaba rápidamente. Una nueva ventolera mas fuerte aun que la otra creó de repente un gran peligro; fué preciso llenar otra vez el buque y vararle.

El 11 se continuaron las operaciones; trabajaban to-



EL REY DE DELHI.

das las bombas del *Passe-Partout* y las del *Phase*, con treinta soldados sardos y varios obreros; cuatro horas despues el buque flotaba, pero debía correr aun nuevos peligros. La corriente le arrastró á pesar del enérgico socorro del *Passe-Partout*. El agua volvió á entrar con violencia; sin embargo, la energía de los hombres que trabajaban acabó por triunfar, y aunque era de noche, se logró asegurar bien el saco. El *Phase* fué

mantenido a flote sobre una de sus anclas, y las bombas siguieron trabajando.

Al amanecer el *Passe-Partout* tomó el *Phase* á remolque para llevarle al puerto de la Magdalena.

El viento estuvo para estrellarle de nuevo contra las rocas; dos veces se evitó el peligro, y al cabo de cinco horas de maniobras difíciles, el *Passe-Partout* logró conducirlo al puerto de la Magdalena, donde hoy reci-

be las reparaciones provisionales que le permitirán regresar á Francia.

Tal es el conjunto de las operaciones que durante mes y medio se han hecho para salvar el buque. La organizacion de este salvamento honra sobremanera al ingeniero que la ha dirigido, y al capitán, oficiales, marinos y obreros que han contribuido á llevar á buen fin tan difícil tarea. X.

El rey de Delhi.

(Véase la página anterior.)

Los sucesos que pasan en la India han llamado la atención hacia Bahader: ese anciano que quizá á esta hora espera el suplicio de los traidores, era hace algunos meses el gran Mogol, el heredero de Tamerlan, de Akbar, el emperador de las Mil y una noches.

Condenado á reinar despóticamente durante treinta años sobre cuatro palmos de tierra que no poseía, se llamó, con el permiso de un soldado inglés: « Soberano del universo, rey de los reyes, centro de las prosperidades, señor de la honorable Compañía de las Indias orientales, el rey de los indios y de los infieles, el superior del gobernador general, el propietario de la tierra de un mar á otro. » Luego cuando estalló la sublevación, su ímbecil y sangrienta majestad de un día recibió por órden de sus súbditos cien títulos mas pomposos que los otros, en los que figuraban todas las estrellas del firmamento y todas las virtudes divinas y humanas.

¡Triste soberano! Incapaz é insensible, esclavo feliz y resignado durante mucho tiempo, luego libre y emperador un día á pesar suyo, hoy prisionero, Bahader no merece el interés que inspira ordinariamente el infortunio verdadero noblemente combatido y soportado. Sin embargo, al pensar en él, se pregunta uno qué fué en otro tiempo el astro de gloria y de poder que vino á representar en su último grado de decadencia, y qué fué la fantástica dinastía de los Baberides, cuya lista ha cerrado Bahader tan deplorablemente.

Cosas singulares nos dice la historia. A los que quieren saber lo que fué el pasado de la India (el pasado de hace dos siglos y medio), la historia responde que fué lo que debe ser su porvenir ante la justicia y el progreso.

La India, rico y ardiente eden donde la humanidad se complace en hallar su cuna, país misterioso que creó las lenguas, las poesías y los dogmas, la India como la Italia en Europa, tentó á muchos conquistadores, entre otros á los mogoles cuya dominación dejó en la imaginación de los indios huellas tan profundas.

Después de muchas incursiones vanas, los musulmanes bajo las órdenes de un ilustre aventurero Babar, sujetaron en 1525 á la mayor parte de la India central.

Humayun, hijo de Babar, un guerrero famoso con cuyas aventuras se podría componer un libro de caballería, luchó mucho tiempo contra sus hermanos y contra sus súbditos sublevados.

Expulsado de su capital, Delhi, le anunciaron que la sultana Mariam-Makany acababa de dar á luz un niño. Entonces se volvió hacia sus compañeros fieles, y tendiéndoles una bolsita, les dirigió estas palabras:

— Hé aquí todo lo que puedo ofrecer con motivo del nacimiento de mi hijo. Me prometo sin embargo, que su fama llenará un día el mundo, como el perfume de este almizcle se esparce hoy en torno de nosotros.

Y la predicción de Humayun se realizó, y á medida que el Occidente descifre mejor el Oriente, la fama de ese hijo crecerá en el mundo, pues ese hijo se llama Akbar, una de las figuras mas grandes del siglo XVI. Daremos pruebas de ello.

Cuando el 14 de febrero de 1556, Akbar se encontró á la cabeza de un imperio vasto ya, pero mal afianzado, solo tenía trece años. Aunque muy joven aun para gobernar, principió por conquistar, y sometió todo el Indostan. Pero ante la verdad imparcial nadie por sus conquistas merece el nombre de Grande. Akbar se hizo grande al modo de los bienhechores de la humanidad. Dígalos si no la carta siguiente escrita mas de un siglo después de su muerte por un radj-pute á uno de sus sucesores, Aureng-Zeb, soldado que quería restablecer una capitulación odiosa abolida por Akbar:

« Vuestro real antepasado Akbar, cuyo trono está hoy en el cielo, gobernó los asuntos de este imperio durante mas de cincuenta años con firmeza, seguridad y justicia. Cuidadoso de la tranquilidad y la felicidad de todas las clases de sus súbditos, que fuesen sectarios de Jesús ó de Moisés, de David ó de Mahoma, todos disfrutaron igualmente de su protección y su favor, y de ahí provino que esos pueblos en su gratitud por esa protección paternal, le dieron el título de: Tutor de la humanidad. »

Estas líneas valen muchos mausoleos con grandes epitafios. Apóstol de indulgencia y de conciliación, Akbar comprendió la superioridad nativa de la raza india sobre las otras razas, turca, mongola y afgana, que la conquista había puesto delante. Hizo grandes esfuerzos para operar la fusión de las creencias y de los pueblos. Comendador de los creyentes de la India decretó el deísmo, sustituyendo á la despótica fórmula de los sultanes esta simple verdad: — « Dios es Dios, y Akbar no es mas que su califa. »

Si desde entonces no puso en contacto el Oriente con el Occidente, fué porqué tropezó con la poderosa voluntad de Felipe II. Visionario sublime se adelantó á la obra del tiempo, y por eso la posteridad le ha dado el título de Grande. ¿Será de extrañar ahora que reinando ese príncipe prosperaran mucho las letras, la industria, las ciencias y las artes? Aquel gobierno inspirado por ayes príncipes y secundado por un glorioso ministro,

Aboul-Faz'l, dejó un código admirable, un monumento de justicia, el *Ayin akbary*.

Como sucede siempre, la impericia de los sucesores de Akbar organizó tambien la decadencia de ese imperio que en 1765 lord Clive tuvo poco que hacer para encerrar en los límites de su palacio la soberanía real de Shah-Alum, gran mogol y poeta. Pero extraviada sin duda por una política cuyas consecuencias se han visto en 1857, la Inglaterra conservó al rey de Delhi una soberanía nominal que los indígenas tomaron como una cosa seria.

Dócil maniquí de la Compañía de las Indias, vestido de oropeles, el rey no era en realidad mas que el funcionario menos independiente de la Compañía; funcionario á veces mal pagado, tenia que estar en continuas reclamaciones para cubrir las necesidades de su familia y las exigencias de tres mil primos de su triste majestad, que vivían al sol en el patio principal del palacio.

Pero si la Inglaterra se mostraba avara de poder y de crédito, en cambio no le regateaba las apariencias pomposas. Reinaba en Delhi la Santa, punto de reunión de todos los devotos errantes, la metrópoli donde residían el gran mollah y su cónclave de altos y venerados der-vis. Se presentaba en el trono de cristal donde se habían sentado los conquistadores Aureng-Zeb y Nadir-Shah, y al cual solo se acercaba el gobernador general con las manos cruzadas sobre el pecho. Nunca devolvía un saludo, ni recibía cartas, sino únicamente memoriales. Las mas hermosas bailarinas y los mejores músicos de Persia le divertían, y en medio de una pompa burlesca Bahader acogía á los extranjeros como el soberano mas temido. Con una de sus manos imperiales les ponía una corona de carton y el *kilut* ó túnica de honor muy relumbrona, en tanto que con la otra se dignaba recibir un tributo de monedas de oro.

Por último, para completar la comedia ningun acto importante dejaba de llevar la firma de Bahader.

¿En qué viene á parar todo esto? — Cuando en 1837 estalló la sublevación que dura todavía, los cipayos de Bengala, torpemente reclutados entre las castas elevadas y fanáticas, partieron de Meerut al grito de: « La religión y Delhi. » La insurrección necesitaba un centro, un cuartel general, y ese centro fué Delhi. Como á la Compañía, necesitaba un jefe aparente, una bandera, un maniquí: el jefe positivo fué Nana-Saib, imprudentemente designado por la Inglaterra; el maniquí fué Bahader-Shah, gran mogol, emperador nacional, pontífice de derecho divino, el rey de Delhi.

Con esa parodia comenzó para Bahader la esclavitud verdadera. Su vejez embrutecida no dió á la rebelión ninguna fuerza moral, ninguna dirección inteligente.

Su imperio, mas que nunca, era una ilusión. Bloqueado en su supuesta capital por un ejército inglés, bloqueado en su serrallo por súbditos desobedientes, vió como se extinguían un imperio y una religión en su apática persona cuya conservación le inspiraba mas cuidado que todo lo restante. Por flaqueza ó por debilidad lloró degüellos horribles que no había podido impedir; mas de una vez echó de menos á sus buenos amigos los ingleses, cuyas bombas llovían sobre su palacio.

La toma de Delhi debió alegrarle, y los meses de encierro que ha sufrido debieron parecerle un descanso delicioso.

Un corresponsal del *Times*, M. Russell, nos da sobre este cautiverio noticias curiosas; dice así: « En el patio de honor del palacio una porción de cañones ingleses; por todas partes, en las azoteas y en los salones devastados, bivaques de soldados irlandeses; en todas las puertas centinelas. En el fondo de un corredor sombrío detrás del salon del trono en un cuarto sin muebles y sobre una estera el Gran Mogol enfermo, extenuado, pero impasible siempre y á veces risueño. Ya no tiene lujo ni diversiones; á su lado sus hijos extenuados; detrás de una colgadura los restos de su harem, dos ó tres mujeres mas ocupadas en espiar á los que llegan que en llorar la pérdida de la dinastía. »

Ya no recibía ricos homenajes, sino algunas veces la limosna de un viajero compasivo. M. Saunders, comisario de Delhi le enseñaba diciendo: « Es el viejo monarca; » y su sultana favorita le llamaba *viejo imbecil*.

En el tiempo en que se hizo el retrato cuyo dibujo publicamos con este artículo, era rey al servicio de la honorable Compañía. Este retrato de Bahader estudiado detenidamente sobre su indolente original, es enteramente exacto y de un parecido perfecto.

Y ahora leyendo los últimos despachos encontraremos la oración fúnebre, corta pero elocuente, de la gran dinastía. El 13 de octubre el rey de Delhi y su familia en presencia del comisario M. Saunders y del teniente de S. M. B. Omnanney, fueron entregados al 6º de lanceros encargado de llevarlos á Calcuta. En el primer palanquín Bahader, Jewan Bukht, su hijo legítimo, Shah Abbas, su hijo natural. Siguen dos palanquines cerrados. En el primero la Begum Zeenut Mahil y la mujer de Jewan Bukht acompañada de su madre y de su hermana, que quisieron ser partícipes del destino de Bahader. En el segundo la Begum Taj Mahil, otra mujer del ex-rey. Por último cinco carros con bueyes que encierran un total de veinte criados. — ¡En otro tiempo no bastaban seis mil para escoltar á un príncipe indio.

M. P.

El coro de ángeles.

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

(Conclusion.)

Su corazón bramaba al acercarse al mío. Sus sensaciones vírgenes la ahogaban... La fuerza de su naturaleza, tanto tiempo comprimida, estallaba tumultuosamente... Era mujer, era joven, era tierna. Y yo la miraba, la miraba, la miraba sin cesar, envolviéndola, subyugándola, arrebatándola, pero sin decirle una palabra, sin darme por entendido de lo que veía, como si siempre se bailase así... como si aquello fuese bailar!

— ¡Ah! exclamé de pronto, cuando yo la ví perdida. ¿Se marea Vd.? ¡Qué me dice esa mirada atónita, desfallecida, agonizante... Casimira... Vd. es de fuego... Vd. es divina... Ahora comprendo todo lo que vale Vd...

Casimira estaba desmayada en mis brazos. Su prima la sacó del salon, diciendo:

— Se ha mareado... falta de costumbre.

Yo me marché á mi casa.

Al día siguiente fuí á visitarla.

Era el sexto.

Estaba pálida como la muerte. Quedamos solos y quiso hablarme del wals. Yome hice el desentendido. Para mí aquello había sido lo que dijo su prima: un mareo hijo de la falta de costumbre.

Ella bajó los ojos como diciendo: ¡Ingrato! ¡No ha sospechado nada!

Yo me despedí indiferentemente, quedando en ir á la noche al baile de la condesa.

Casimira, al ver que me marchaba, se puso muy triste, y casi estuvo por decirme que la había engañado: pero reflexionaria sin duda que yo no le había prometido amarla (sino todo lo contrario, aborrecerla como á todas las mujeres, salva la parte de amistad), y contentóse con preguntarme:

— ¿Está Vd. enfadado conmigo?

— Yo... no... ¿porqué?

— Por nada... Soy tan cavilosa...

Yo le besé la mano y salí.

Aquella noche bailamos otra vez.

Casimira no se desmayó, y pudo oír perfectamente estas palabras subversivas, dichas en aquel momento de delirio que todo lo disculpa.

— Casimira... tu aliento huele á ámbar. Este wals acabará por enloquecerme. ¡Oh! ¡tus ojos! ¡tus ojos!... ¡Casimira! ¿Me amas? ¿Me amas?

Y tanto se lo repetí y en tantos tonos, que con sudores de muerte y mirada de reo en capilla, tartamudeó el sí mas tierno, mas apasionado, mas rico de promesas que nunca ha sonado en mis oídos.

Entonces, y solo entonces solté este último requiebro que yo tengo guardado para las feas.

— Casimira, tú debes ser muy bien formada.

Al otro día era el sétimo.

Y al sétimo descansó, dice la Biblia.

Me ama pues Casimira Fernandez. Para conseguirlo he invertido el órden acostumbrado, como habreis podido ver. Lo último que he hecho, ha sido declararme á ella. Cuando me declaré, ya no tenia la pobre fuerza para raciocinar. Necesitaba creerme y me creyó. Mi declaración fué una pura fórmula. Sin ella, todo hubiera sucedido lo mismo. Mi habilidad consiste en haber prejugado la cuestion con hechos. Algo que no era su voluntad ni la mia, se había anticipado á la discusión que precede á todo compromiso. El compromiso fué anterior al deseo de comprometerme. Hé aquí la explicación de mi triunfo.

— Mañana te mandaré el caballo, replicó Luis con verdadera animación: pero antes necesitamos pruebas.

— Las tendreis. — Allá aparece la diosa. Observadnos.

IV.

DEDICATORIA.

Salen las niñas
á los balcones
los escuadrones
á ver pasar.

(CAMPRONON. — Operas españolas.)

Jóvenes inocentes del sexo femenino, recién llegadas al 21 de marzo de vuestra vida, puras y hermosas como flores de invernadero, educadas en la mas completa ignorancia de la medicina legal, y tan sensibles y buenas, que no podeis presenciar sin lágrimas las hecatombes culinarias del día de Nochebuena, ni sospechar sin miedo la existencia de togolita raton; á vosotras, inofensivas y dóciles como la paloma y el diputado progresista, que confesais al señor cura pecados tan gordos como que se os cayó el pan de la mano y no lo besasteis, ó que se os olvidó una vez decir *Ave-Maria* al escuchar una interjección, ó que os fumásteis un día un cigarro de vuestro padre solo por conocer el gusto del tabaco; á vosotras, tan hermosas como caritativas, que no podeis ver penas sin llorar, que os desmayais en la

ópera y en los toros, en el hospital como en la cárcel, y que por vuestra hermosura, por vuestra inocencia, por vuestra piedad y misericordia, mereáis que la baronesa del Cedro, á cuya casa vais de tertulia, os llame su *Coro de Angeles*: á vosotras, en fin, muy particularmente Elena, Pura, Mariana, Matilde, Elisa, Consolacion, reinas de aquellos salones, que sois un modelo de buena educacion, de moral cristiana, de talento y de bondad... á vosotras os dedico estas humildes páginas, que si bien un poco verdes en la forma, no dejan de ser algo maduras en el fondo, — como que se proponen demostraros, tan claro como la luz del día, que á pesar de vuestros celestiales atributos, sois tan crueles y desalmadas que cometeis muchas veces los delitos de robo en cuadrilla y asesinato con ensañamiento, sin daros cuenta de lo que haceis, sin probar despues remordimientos, y sin confesarlo al señor cura, ni mas ni menos que si fuérais bandidos del templo de Barbaroja ó Gasparoni... — Oid, escuchad.

V.

Decíamos que Casimira entró en el baile.

Casimira, que por la vez primera desde que cumplió doce años, creía en Dios, en la vida, en el amor, en la felicidad... puesto que creía en Alejandro:

Casimira, que sabía que iba á bailar:

Casimira, que tenía novio, que amaba y por consiguiente ya no pensaba, ya no veía, ya no estaba en el mundo de la fisiología y del análisis:

Casimira, que espoleada por sus pasiones, que habían despertado todas juntas en tumulto, iba aquella noche á ostentar su primera conquista, á vengarse de tantas otras noches de soledad, abandono y pena, pasadas en aquel mismo salon, delante de aquellas mismas afortunadas hermosuras:

Casimira, que quitaba un adorador á Mariana, á Elisa, á Matilde, á Pura, á Consolacion, á la baronesa del Cedro... — ¡á la dueña de la casa!

Casimira, en fin, que en virtud de todo esto, se había empergilado de tal manera que no había dejado una blonda ni una cinta en los cajones de sus cómodas, lo que quiere decir que iba vistosa, peligrosamente notable, sumamente visible, con su vestido verde mar, recargado de adornos, con su prendido de rosas y plumas blancas, su chaqueta de tul, sus lazos de color de canario, sus mangas bordadas, sus guantes de tres botones, su provocativo peinado y deslumbrador aderezo de brillantes...

Estaba horrible, épicamente fea, tan extensiblemente deforme que absorbió todas las miradas.

Aquellos adornos contrastaban con su cara y servían además para llamar la atención sobre ella.

¡Su cara!... ¡No la describiremos!... Somos mas misericordiosos que el *Coro de Angeles* de la baronesa del Cedro.

Alejandro se acercó á Casimira...

Pero aquí necesitamos hacer una advertencia.

No sé si habreis notado que Alejandro, á pesar de sus defectos y de su aparente crueldad, no había perdido del todo el corazón. Alejandro amaba y compadecía á Casimira. La amaba, porque efectivamente había hallado en ella todo un almacén de amor, todo un depósito de pasión y sentimiento, todo un océano de abnegación, de ternura, de gratitud, de adoración fanática. — Lo que no había encontrado en el corazón de la baronesa, lo que le negaba el corazón de Elisa, lo que necesitaba Alejandro para vivir, lo que envidiaba al oír los cantos de Saffo, todo lo había encontrado en Casimira. — Y la compadecía, porque comprendía que su vanidad, sobreponiéndose á su razón y á su sentimiento, le alejaria de Casimira no bien el mundo cruel se riese de su elección... Y el mundo se reiria, porque el mundo no puede sufrir en calma que una mujer tan fea como Casimira llegue á ser bienaventurada en la tierra. Por ganar una apuesta, por satisfacer una curiosidad, habiase acercado Alejandro á la joven; pero no bien valuó con la vista aquel ignorado tesoro de heroicas cualidades, quizás se le ocurrió ocultar aquella aventura, amar á Casimira en secreto, abismarse á solas en aquel piélago de absoluta bienaventuranza, desconocido hasta entonces para él... Quizás se le ocurrió hacer de ella su madre, su hermana, su amiga, su esposa, la madre de sus hijos, la compañera de su vejez... Pero ¿y la apuesta? ¿Y su amor propio comprometido? ¿Y pasar á los ojos de Luis y de Cipriano por pretendiente desdeñado de Casimira?

— ¡Bien! se dijo Alejandro definitivamente. Soportaré con paciencia una silba la noche de la exhibición... Yo tengo crédito... Este amor pasará por una excentricidad... por una humorada... Luciré mi monstruo durante una hora y luego lo ocultaré para no enseñarlo ya nunca.

Con tales propósitos, y revestido del valor de un mártir, sentóse al lado de Casimira y la habló en secreto.

La primera que sintió la herida fué la baronesa del Cedro, olvidada por Alejandro casi completamente durante aquellos días, y que con su instinto de mujer enamorada había sospechado la existencia de una nueva rival.

Llamó pues la atención de su *Coro de Angeles* hácia el estrambótico grupo que formaban Alejandro y Casimira habiéndose de amor.

El *Coro de Angeles* se asombró y puso el grito en el cielo.

— Nos insulta...

— Nos humilla...

— Nos ofende...

— ¡Es menester vengarse! dijeron á una voz.

— Y ella lo cree...

— No la hacia yo tan tonta...

— ¿Sabeis si ha heredado?

Alejandro percibió esta marea creciente de sarcasmo que se acercaba hácia él, y sacó á bailar á Casimira.

Casimira estaba loca de placer. El cielo que promete el Evangelio á los mansos, á los pobres de espíritu, á los que lloran, á los que han hambre y sed de justicia; aquel cielo, única esperanza de la pobre fea durante los años lentos de su pena solitaria, habiasele acercado tan súbita é inesperadamente, que apenas se daba cuenta del milagro de su redención, ni comprendía la rehabilitación de sus derechos á la vida. ¡Cuánto amaba y bendecía á Dios aquella noche! ¡Qué lluvia de lágrimas ocultas y silenciosas refrescaba su corazón prematuramente agostado! ¡Qué hermoso era el mundo, y qué buena la humanidad, y qué bello y lisonjero el porvenir!

El *Coro de Angeles* andaba entre tanto por el salon, diciendo:

— Y la saca á bailar...

— Y ella baila...

— ¡Con qué sabia y se lo callaba!...

— Debemos dejarlos solos...

— Eso es... una manifestación pacífica...

— Quietas todas; como los obreros catalanes, cuando se cruzan de brazos y se pasean por la Rambla.

— Eso es darme un voto de censura, interrumpió la dueña de la casa.

— Se comprende el terror de estas señoritas, dijo Luis, penetrando en el grupo. — Al ver bailar á esa mujer, yo no he podido menos de exclamar: *Vel auctor nature patitur, vel mundi machina disolvitur.*

Todo el mundo se rió de este latin sin comprenderlo, y entonces Luis y Cipriano contaron los amores de Alejandro y Casimira, tal como acababan de oírlos de boca del mismo héroe.

Las bromas, las risas, las burlas, los epigramas, llegaron á su colmo.

Alejandro lo veía, lo oía, lo adivinaba todo.

Casimira reparó de pronto que solo ella bailaba y que todo el mundo la seguía con la vista, y sintió que un puñal le atravesaba el corazón. Miró á Alejandro y vióle pálido y sudando con la expresión de una horrible angustia en el semblante. Detúvose entonces con un movimiento convulsivo, y sonriendo con una manse-dumbre tan amarga, que hubiera desarmado á los verdugos del san Bartolomé de Rivera, pero que no logró conmover al *Coro de los Angeles* de la baronesa, dijo al conturbado y comprometido joven:

— Gracias. Estoy cansada... Déjame... da una vuelta por ahí...

Alejandro aprovechó el permiso, y se dirigió en busca de Luis á fin de preguntarle si estaba satisfecho.

— ¡Qué sea en hora buena! le dijo Matilde al paso.

— Tiene Vd. muy buen gusto, murmuró Elena á su oído.

— ¿Cuándo es la boda? le preguntó la baronesa, sin mirarlo y teniendo su mano en la de un militar que la solicitaba hacia tiempo y que inspiraba odio y celos á la vanidad de Alejandro.

— Al fin ha encontrado Vd. quien le quiera, le dijo Mariana entregando una flor á un secretario de emba-jada.

— ¿Quiere Vd. bailar, Elisa? balbuceó Alejandro dirigiéndose á la niña de la calle del Turco, á la reina de su corazón, á la esfinge de su porvenir.

— Libreme Dios, Alejandro, respondió la joven: antes necesitaba Vd. estar en cuarentena como los buques.

Esta última herida despertó su rabia, y decidido á rechazar la fuerza con la fuerza, volviése al lado de Casimira. Comprendió que si denotaba debilidad seria devorado por sus enemigos.

— Bailaré con ella toda la noche, se dijo. Yo fatigaré la maledicencia. Yo les haré ver el temple de mi alma. Y dirigiéndose á su novia:

— Casimira, continuó; se me había olvidado decirte que no te comprometas á bailar con nadie... ¡Quiero ser tu pareja toda la noche!

¡Qué encargo tan inútil, tan risible, tan irrisorio! Casimira dió las gracias al joven con una sublime mirada.

— ¿Oyes? prosiguió Alejandro. Toca el wals de Straus, que hemos bailado dos noches. Walsémoslo como en brindis á nuestro amor que nació al compás de sus cadencias.

Casimira se resistió al principio. Luego respondió:

— Deja que salgan otras parejas...

— Mira, ya hay tres. Vamos, replicó Alejandro trémulo y febril.

— ¿Pero tú me amas? preguntó Casimira con voz agonizante.

— ¿Que si te amo? contestó el joven con voz vibrante y nerviosa. Como no he amado nunca... como ninguna mujer, sino tú, merece ser amada... Ven... ven... bailemos.

— Si... bailemos, repitió la fea, cuya alma era teatro de la mas espantosa lucha.

Toda esta conversación la escuchó Elisa.

Elisa, que venia diputada por el *Coro de Angeles* para separar á Alejandro de Casimira.

Elisa, de quien, como sabemos, Alejandro se creía perdidamente enamorado, sin saber si era correspondido.

Elisa, la reina del salon, la niña sin alma, la de los ojos negros, la de la boca de púrpura, la del pecho de sirena, la de las manos de maga, la de la voz irresistible.

Elisa pues llamó á Alejandro.

— Perdona, dijo este á Casimira, que ya se disponia á lanzarse al wals.

— Tenemos que hablar, Alejandro, murmuró Elisa.

— ¿Nosotros, Elisa? exclamó Alejandro trémulo de júbilo.

— Sea Vd. mi pareja en este wals.

— Este wals, balbuceó Alejandro... lo tengo comprometido...

— ¿Con la baronesa? preguntó Elisa fingiendo ó no fingiendo (que esto no lo ha sabido nunca nadie) unos celos devoradores.

— Yo no tengo nada comprometido con la baronesa, murmuró Alejandro...

— ¡Ah! será con aquella joven... con Casimira. Bien... vaya Vd... otra noche hablaremos. Tenga Vd. la bondad de decirle á mi primo que le espero. Ahora recuerdo que le había ofrecido este wals.

— No... no se lo diré, exclamó Alejandro, recordando todo lo que pensó ocho días antes en la calle del Turco, á las ocho de la mañana.

Y como siempre que se acercaba á Elisa, todo desapareció ante sus ojos; el orgullo, la vanidad, la baronesa, el escepticismo, todo... ¡y por esta vez, hasta Casimira! Aquella niña era mas fuerte que el libertino. Ella lo sabia... y por hacer alarde de esta fuerza, quizás sacrificaba diariamente su ventura y la de él... porque quizás Elisa amaba á Alejandro.

Empezó este á darle quejas y á decirle apasionadas frases... Ella se manifestó afable como nunca... No sé cómo se enredaron sus brazos... y hélos ya en el torbellino del wals, olvidados del mundo y de sí propios, sin recuerdo de sus resentimientos, sin proyecto para el día de mañana.

Elisa era calculadora. La solidez de su talento solo era comparable á la de su voluntad. ¿Quién sabe si al aceptar en broma el papel de rival de Casimira, que le había encomendado toda la reunion y la misma baronesa, satisfacía un deseo de su corazón? ¿Quién sabe si bendeciría el pretexto plausible que la permitía bailar, coquetear con Alejandro toda la noche? Ello es que iba ufana, gallarda, voluptuosa en los brazos de su apasionado rondador. — Ello es que los dos se miraban con fuego y se sonreían con ternura. — Ello es que formaban una pareja encantadora, rica de juventud y de hermosura, propia para dar envidia á la inválida vejez, á la desheredada falsedad, al frio y misantrópico desengaño.

Acabaron de bailar precisamente en un extremo del salon opuesto al en que se hallaba Casimira.

Allí permanecieron hablando media hora.

Y Alejandro preguntó á Elisa si le amaba.

Y Elisa respondió con los labios secos y la mirada atónita:

— No.

Sus ojos entre tanto decían que sí.

De lo cual resultó que Alejandro quedó para toda la noche á los pies de Elisa.

— ¿Bailaremos la primera polka? la preguntó el joven desfallecido de amor.

— Sí, respondió Elisa, cuya alma nadie hubiera podido sondear en aquel momento.

— Elisa, ¿te acuerdas?... balbuceó Alejandro con voz desfallecida.

— Déjeme Vd. ahora, replicó ella. La baronesa nos mira.

En efecto, la baronesa principiaba á alarmarse, temiendo que Elisa trabajase ya por su propia cuenta.

— ¿Quién se acerca ahora á Casimira? pensó Alejandro al verse solo. Me dará quejas... llorará... y por otra parte Elisa creará que me burlo de ella.

Hízose pues el distraído.

Añádase á esto, que Cipriano y Luis se llegaron á él y le declararon vencedor, en vista del dolor y de los celos que revelaban el rostro de Casimira.

¡Ah! sí: Casimira estaba pálida como la muerte, sola, muda, abandonada, presa del mas horrible desengaño.

— «Quiero ser tu pareja toda la noche...» le había dicho Alejandro... y Alejandro no se separaba de Elisa. — ¡Qué burla tan cruel! ¡Qué desencanto tan doloroso!

El *Coro de Angeles* cuchicheaba, la señalaba con el dedo y reía.

Porque es lo cierto que el dolor caía muy mal al rostro de Casimira.

En esto tocaron la polka.

Casimira esperó... no ya amor, sino misericordia de parte de Alejandro.

Pero Alejandro bailó la polka con Elisa...

Casimira lloró entonces...

El *Coro de Angeles* se burló de aquellas lágrimas, hablando ridículos sus celos... — ¡En un baile no se llora!

Elisa paró á Alejandro cerca de Casimira, sin que él se apercibiese de ello.

— Hábleme Vd. de su nueva conquista, le dijo con voz de sirena, con sonrisa de tentadora...

— Por Dios, Elisa, replicó Alejandro. Lo de Casimira ha sido una apuesta. Pregúntalo á Luis y á Cipriano... ¿Cómo había yo de amar á esa diosa... egipcia?

Casimira oyó estas palabras y se desmayó... de veras... puedo asegurarlo.

Pero la baronesa creyó que el desmayo era fingido. En cuanto al *Coro de Angeles* encontró grotesca la sensibilidad de Casimira.

Su prima acudió en su socorro diciendo:

— Nada... lo mismo pasó la otra noche. Ha bailado... y la falta de costumbre...

Alejandro, causa de tan cómicos acontecimientos, fué adorado aquella noche. — ¡La belleza estaba vengada!

Casimira volvió en sí y salió del salón sin merecer una mirada de Alejandro.

Elisa le daba un dulce en aquel momento.

Luis y Cipriano le ofrecían, además del caballo, un festín en celebridad de su triunfo.

El *Coro de Angeles* se contaba todo esto entre inocentes carcajadas.

Siguió el baile y se marchó Elisa sin decir á Alejan-

dro ni que sí ni que no; pero dejándole mas enamorado que nunca.

Alejandro aprovechó el resto de la noche en reconciliarse con la baronesa.

La baronesa, que era materialista, aunque se hacia la ilusion de que lo ignoraba, firmó las paces al momento.

— Quédate el último, le dijo, como ocho dias antes. Y ocho dias despues hubo tambien baile en casa de la baronesa.

Pero no asistió Casimira.

El *Coro de Angeles* se rió de su ausencia.

— La aburrimos, dijeron.

— Se habrá mirado al espejo, añadió Matilde.

— Se habrá retratado al daguerreotipo, dijo Mariana.

— Se habrá casado con un ciego, repuso Consolacion.

— O se habrá metido monja, exclamó Elena.

— O se habrá muerto, dijo la baronesa.

Entonces empezó un rigodon, dando fin á estos comentarios.

Alejandro lo bailó con la baronesa.

Elisa se burlaba de Alejandro.

Y nadie volvió á saber de Casimira.

VI.

¡Casimira! ¡Ah! ¡Casimira!

No habéis nunca de libertad á un prisionero.

No habéis de sus hijos á la madre que los vió morir y por misericordia de Dios sobrevivió al pesar.



ENTRE SAN BASILIO Y SAN SILVESTRE. — ALEGORIA.

No habéis á un ciego de la belleza de la luz y de los colores.

Dejad tranquilo al que duerme. — No le despertéis mas.

Respetad la santa ignorancia de los niños.

No habéis á los pobres de sus derechos sociales si no podeis satisfacerlos.

No hagais ostentacion de vuestro lujo delante de los miserables.

No turbeis la dolorosa tranquilidad del corazon de una fea.

¡Paz á los muertos!

¡Casimira! ¡Ah!... ¡Casimira!

El *Coro de Angeles* la creyó indigna de ser feliz.

El *Coro de Angeles* la robó su felicidad.

El *Coro de Angeles* se rió de su desdicha.

Casimira ha muerto. Murió de una caída desde el cielo á la tierra... ¿No lo habiais sospechado?

Ella peregrinaba tranquila por su valle de dolores.

Alejandro la levantó y la sublimó al empíreo.

El *Coro de Angeles*, — vosotras, niñas á quienes me dirijo, — la empujasteis, precipitándola otra vez contra la tierra.

Así ha muerto, asesinada...

Estos delitos no se hallan penados en ningun código.

¡Pero á bien que Dios está en los cielos!

Por el pronto, Alejandro y Elisa quedaron bien castigados. Crióles Dios para el amor, y nacieron destinados el uno para el otro: su soberbia ha caído entre ellos, separándolos para siempre. Desean odiarse y no pueden.

Green amarse y se equivocan. Huyen y se evi-

tan; pero el olvido no calmará nunca su desesperacion. Esperan quizás otros amores que les consuelen de su mútuo tormento... pero inútilmente. Dios, arrepentido de haberles dado un alma, que prostituyeron á su vano orgullo, á un necio coquetismo, á una torpe galantería, les ha impuesto la misma pena que al ángel caído; les ha condenado á *no amar*. En cuanto á la baronesa, lo pasa hoy algo mejor: ha sustituido á Alejandro con un capitan de caballería, que al decir de algunos ha llegado hasta á pegarle. Por lo que hace á Casimira, podemos asegurar que su cuerpo no es mas feo ni mas bonito que los demás cuerpos comidos por los gusanos: mientras que su alma luce en la gloria, su hermosura es imprecadera.

FIN.

INDICE DE LAS MATERIAS

DEL TOMO DUODÉCIMO.

Número 287.

Páginas.

Los turcos y los montenegrinos (grabado)	1
Estudios de costumbres	2
Necrología	id.
Revista de Paris (grabados)	3
Retratos de Mahomed Hossein y de M. Venables (grabados)	5
Regatas de la Reole (grabado)	id.
Por no ser trece	6
Ferrocarriles de España (grabados)	7
El gran mundo	10
Violinistas más célebres de Europa	11
Los presidiarios en Francia (grabados)	12
Estudios críticos	14
Revista de la moda	15
Inauguración del hospital militar de Vincennes (grabados)	16

Número 288.

La tumba de Napoleon en Santa Elena (grabado)	17
Libros aljamiados	18
Revista de Paris	19
Celebración de la fiesta del Corpus en Argel (grabado)	id.
Caza de la codorniz verde en el ducado de Baden (grabado)	20
El Vesuvio y los terremotos (grabados)	21
Por no ser trece	22
Las fiestas de Lille (grabados)	24
Estudios críticos	26
Las fiestas de Angers (grabados)	27
Boletín científico	30
Grahovo (grabado)	31
Naufragios. — Incendio en Constantinopla (grabados)	32

Número 289.

Nuevo jardín en los Campos Eliseos (grabado)	33
No hay culpa sin pena	34
Los presidiarios en Francia (grabados)	35
Un manuscrito de Kant	38
Ensayo histórico-crítico sobre los poemas de Homero	id.
Revista de Paris	39
Vista del boulevard de Sebastopol (grabado)	40
La feria de las vanidades	42
Un interior persa (grabado)	43
Gran concierto en el Palacio de la Industria (grabado)	45
Corona solar observada en el Delfinado (grabado)	id.
Lengua y literatura de los principados danubianos	46
Por no ser trece	id.
Tres jóvenes del Senegal en Francia (grabado)	48
Desembarco de tropas francesas en Pondichery (grabado)	id.

Número 290.

El dominio imperial de la Motte Beuvron en Soloña (grabados)	49
Revista Española	50
Los presidiarios en Francia (grabados)	52
La feria de las vanidades	53
Revista de Paris	55
Embellecimientos de Paris (grabados)	id.
Lzooya y Manzanares	58
Verbenas de San Juan y San Pedro en Madrid	id.
Las fiestas de beneficencia en Ruan (grabado)	59
Toledo (grabados)	61
Revista de la moda	63
Tolon á vista de pájaro (grabado)	64

Número 291.

Fuad-bajá (grabado)	65
No hay culpa sin pena	66
Los presidiarios en Francia (grabados)	68
Revista de Paris	69
La salvación	70
Inauguración y consagración de la iglesia de San Isaac en San Petersburgo (grabado)	71
La feria de las vanidades	74
Incendio del teatro de Palma (islas Baleares) (grabados)	76
La exposición de Dijon (grabado)	78
Boletín científico	id.
Ferrocarriles españoles (grabados)	id.

Número 292.

Páginas.

Academia imperial de música. — <i>Sacountala</i> , baile, acto segundo (grabado)	81
No hay culpa sin pena	id.
Industrias de la China (grabados)	83
Ceremonia fúnebre entre los negros de Surinam (grabados)	85
Revista de Paris	86
Filosofía	id.
Los presidiarios en Francia (grabados)	88
La feria de las vanidades	90
Los mendigos del Mediodía de la Francia (grabados)	92
El sueño de las flores	94
La nube de verano	id.
Los jardines del Retiro en Madrid	id.
Revista de la moda	95
El cofrecillo de San Luis (grabados)	id.
Los conciertos militares en el jardín del Palacio Real (grabado)	96

Número 293.

Las flotas aliadas delante de la embocadura de Pei-ho (grabado)	97
La ciudad de Djeddah en el mar Rojo (grabado)	id.
No hay culpa sin pena	98
La Guyana francesa (grabados)	99
Revista de Paris	102
La feria de las vanidades	103
Porstmouth (grabados)	104
Literatura musical	106
La exposición de Limoges (grabados)	107
Ceremonia en la capilla de Brou (grabado)	109
Canal de Isabel II (grabado)	110
Una romería en Vizcaya	111
Las regatas (grabados)	id.

Número 294.

La isla de Candía (grabado)	113
La toma de los fuertes de Pei-ho (grabado)	114
Revista de Paris	115
Recepción de M. de Lesseps en Alejandria (grabados)	id.
La bendición de ganados en Lausane (grabado)	116
Revista Española	117
Las fiestas de Cherburgo (grabados)	119
Revista del emperador de Rusia (grabado)	122
Literatura musical	id.
Revista de la moda	123
La fiesta federal de canto en Zurich (grabados)	124
Casa le guarda en el bosque de Vincennes (grabados)	125
La feria de las vanidades	126
Recuerdos de un viaje á Oriente (grabados)	127

Número 295.

Viaje del emperador á Cherburgo (grabado)	130
El suicidio	id.
El ferrocarril de Cherburgo (grabados)	131
Revista de Paris	134
Cherburgo (grabados)	id.
La feria de las vanidades	138
La misa al aire libre en Plombieres (grabado)	139
El yacht real <i>Victoria and Albert</i> (grabado)	141
Presupuestos de Inglaterra, Francia y España	id.
Un sueño de Colon	142
La Kermesse de Amberes en los días 18 y 19 de agosto (grabados)	143

Número 296.

Llegada de SS. MM. al embarcadero del ferrocarril de Cherburgo (grabado)	146
Estudios recreativos	id.
Población de la tierra	147
El campamento de los convidados á las fiestas de Cherburgo (grabados)	id.
Llegada y recepción de la reina Victoria á Cherburgo (grabados)	150
Revista de Paris	id.
Presentación y recepción de los dramas en Grecia	151
Inmersión del dique y varada de la <i>Villa de Nantes</i> (grabados)	id.
La feria de las vanidades	154
Inauguración de la estatua de Napoleon I (grabado)	155

Páginas.

Dormitorio de la emperatriz á bordo de la <i>Bretagne</i> (grabado)	156
El canastillo regalado por la ciudad de Caen (grabado)	157
El teatro del embarcadero de Cherburgo (grabado)	id.
Filosofía	158
Revista de la moda	id.
Fragmentos de un viaje (grabado)	159
Medalla conmemorativa de las fiestas de Cherburgo (grabados)	160

Número 297.

SS. MM. II. en la capilla de Santa Ana de Auray (grabado)	162
El Romancero de Hernán Cortés	id.
Las Siracusanas	id.
Viaje del emperador Napoleon á Brest (grabados)	163
Revista de Paris	166
Filosofía	id.
Costumbres árabe-españolas	167
China (grabados)	id.
La feria de las vanidades	170
La rada y el puerto de Brest (grabado)	171
El nuevo puente de Brest (grabado)	174
Presentación y recepción de los dramas en Grecia	id.
Boletín científico	id.
El emperador Napoleon á Rennes (grabado)	175

Número 298.

Entrada de SS. MM. II. en la ciudad de San Malo (grabado)	177
Fragmento de un poema intitulado <i>la Turronaida</i>	178
Estudios dramáticos	id.
Espectáculos escénicos	179
Encajes regalados á la emperatriz Eugenia á su paso por Bayeux (grabados)	180
Revista de Paris (grabado)	181
La feria de las vanidades	182
Fiestas del 15 de agosto de 1858 (grabados)	184
Una ovación	186
La reina Isabel en Valladolid (grabados)	187
Incendio de la Bolsa de Amberes (grabados)	188
Revista de la moda	190
Amado Bonpland (grabado)	id.
Vista de una de las puertas del Serapeum de Menfis (grabado)	192

Número 299.

El telégrafo trasatlántico (grabados)	193
Revista Española	194
El salón de la Academia imperial de Medicina en Paris (grabados)	196
Exposición de bellas artes y de industria en Tolosa (Francia) (grabados)	197
Revista de Paris	198
A Mencia	id.
La playa de Sanlúcar	199
En un álbum	id.
China (grabados)	id.
La feria de las vanidades	206
La torre del pozo artesiano de Grenelle en Paris (grabado)	208

Número 300.

Nuevo palacio del Congreso nacional en Santiago de Chile (grabado)	209
Los cafés	id.
Revista de Paris	210
Dos héroes	211
El altar mayor de la iglesia de Brisach el Viejo (grabados)	id.
De Rotterdam á Colonia (grabado)	213
Embellecimientos del bosque de Vincennes (grabado)	id.
La feria de las vanidades	214
Noticias de la China (grabados)	215
El fauno de Coysevox	217
Apología de la mujer	219
Romerías de Nuestra Señora de Font-Romeu y de Nuestra Señora de los Angeles en Francia (grabados)	220
Inauguración de una nueva iglesia en Nantes (grabados)	221
Letrilla	222
Un hombre predestinado	id.

INDICE.

	Páginas.		Páginas.		Páginas.
Revista de la moda.....	223	A Julia.....	283	La velada de San Huberto (grabados).....	348
Biarritz en 1858 (grabado).....	id.	A Pilar en el album de Ruperta.....	id.	La Reina sin nombre.....	350
Estatua ecuestre del emperador Nicolás (grabado).....	224	A Rosa.....	id.	Herraje de bueyes en el Delfinado (grabado).....	352
Número 301.					
Inauguración de las estatuas de Montaigne y Montesquieu en Burdeos (grabado).....	225	Los wagones de los trenes imperiales (grabados).....	284	Número 309.	
El asno cojo.....	226	El Gigante de los Alpes (grabados).....	285	La corte imperial en Compiègne (grabado).....	353
Revista de Paris.....	227	La Reina sin nombre.....	286	Cumplimientos.....	354
Ferrocarriles de Victor Manuel (grabados).....	id.	Belle-Isle (grabados).....	287	La casa perdida.....	id.
Perforación de los Alpes (grabados).....	229	Número 305.			
La feria de las vanidades.....	230	Las carreras de Argel (grabado).....	289	Traducción de una carta de Leibnitz.....	356
Marsella (grabados).....	231	El asno cojo.....	290	Bougival (grabados).....	id.
La mujer.....	234	Revista de Paris (grabados).....	291	Revista de Paris.....	358
La fiesta di Piedigroffa en Nápoles (grabado).....	235	Dolora.....	294	La Comedia de Laura.....	id.
Un jefe de oficina árabe (grabado).....	236	A una rosa marchita.....	id.	Melodias hebreas.....	359
La Bolsa de Lille (grabado).....	237	Escena gastronómica.....	id.	A Inés.....	id.
Recuerdos de Castillo.....	238	La patria de Cervantes.....	id.	Costa occidental de Africa (grabados).....	id.
El niño huérfano.....	id.	Grandes fiestas de Munich (grabado).....	295	El café en las colonias holandesas (grabados).....	361
Boletín científico.....	id.	La feria de las vanidades.....	299	La feria de las vanidades.....	362
Monumento conmemorativo de la batalla de Saint-Cast en Francia (grabados).....	239	Los baños de Amelia en los Pirineos Orientales (grabados).....	300	Cárceles militares en Argelia (grabados).....	363
Número 302.					
El príncipe Nicolás Conaki-Vogorides (grabado).....	241	La Reina sin nombre.....	301	Revista de la moda.....	366
El asno cojo.....	242	Revista de la moda.....	303	El alcalde Ronquillo.....	id.
Revista de Paris.....	243	El día de Difuntos (grabado).....	304	El yacht del emperador de Rusia el <i>Estandarte</i> (grabados).....	368
Carreras de caballos (grabados).....	id.	Número 306.			
La feria de las vanidades.....	246	La regencia en Prusia (grabado).....	306	Necrología (grabado).....	id.
Recuerdos de cacerías en la Estiria (grabados).....	247	La Europa á vista de negro.....	id.	Número 310.	
Las Aguedas.....	250	Revista de Paris.....	307	La fiesta de Santa Catalina en Toulon (grabado).....	369
Las ferias de Madrid (grabados).....	251	Serenata en Pinto.....	id.	De Oporto á Lisboa.....	id.
Exposición de la industria de la Selva Negra (grabado).....	254	Nueva entrada del jardin de Tullerías (grabado).....	308	Cañon regalado á la reina de Inglaterra por el emperador de los franceses (grabado).....	371
La mujer.....	id.	El paso de la Línea (grabados).....	id.	Expedición de Cochinchina (grabados).....	id.
Colección arqueológica del príncipe Pedro Soltykoff (grabados).....	255	La feria de las vanidades.....	310	La Comedia de Laura.....	374
Número 303.					
Bajos-relieves chinos (grabados).....	257	El fuerte Napoleon en Suk-el-Arba (grabados).....	311	Romance.....	375
Revista Española.....	id.	A un amigo.....	314	Relación abreviada de una excursión de las tropas holandesas por las costas orientales de Sumatra (grabado).....	id.
Pinturas chinas de las escenas del 24 de mayo en el Pei-ho (grabados).....	259	El murciélago alevoso.....	id.	Nueva campana de buzo llamada Nautilus (grabado).....	377
Revista de Paris.....	262	Los taquígrafos en Inglaterra.....	315	La feria de las vanidades.....	378
Una escena del diluvio.....	id.	La feria de San Martín en Pontoise (Francia) (grabados).....	id.	El Conservatorio de artes y oficios de Paris (grabados).....	379
A la señora doña María del Pilar Sinues de Marco.....	263	Cortejo y ceremonia de la firma del tratado de Tientsing (grabado).....	318	El alcalde Ronquillo.....	381
A Dios.....	id.	La reina sin nombre.....	id.	Boletín científico.....	383
Las ilusiones.....	id.	Monumentos de Paris (grabados).....	319	Pinturas murales de la iglesia de San Sulpicio en Paris (grabados).....	id.
Máquina para abrir el gran tunel de los Alpes (grabados).....	264	Número 307.			
Cañon chino enviado á Francia después de la toma de Pei-ho (grabado).....	265	Carro fúnebre del emperador Napoleon (grabados).....	321	Número 311.	
La feria de las vanidades.....	id.	Alarcon.....	322	La aldea de los Catalanes en Marsella (grabado).....	385
Demolición del puente del Cambio en Paris (grabado).....	267	Revista de Paris.....	323	La felicidad en la mujer.....	id.
El Teatro Real de Madrid (grabado).....	269	El emperador de Rusia y el príncipe Gerónimo Napoleon en el palacio de Juan Sobieski (grabados).....	id.	Revista de Paris.....	386
El cometa de Donati (grabado).....	id.	Cacerías en las islas del Rhin en 1858 (grabados).....	325	A las calles de Murcia.....	387
Telegrafía internacional.....	270	La feria de las vanidades.....	326	Los teatros de Berlin y de San Petersburgo (grabados).....	id.
Revista de la moda.....	id.	La strada del Porto en Nápoles (grabado).....	327	La feria de las vanidades.....	390
Visita de los emperadores de Francia al santuario de Loyola en España.....	271	Carta al señor don Gregorio Cruzada Villamil.....	330	El Fuego (grabado).....	392
El otoño (grabado).....	272	Romance.....	id.	El Agua (grabado).....	393
Número 304.					
Los Aissaua (grabado).....	273	La literatura popular en Inglaterra.....	331	Discurso del señor don Francisco Martínez de la Rosa en la apertura de las cátedras del Ateneo.....	394
El asno cojo.....	274	Ceremonia de la instalación de la magistratura (grabado).....	id.	Revista de la moda.....	395
Revista de Paris (grabados).....	275	La Lonja del carbon en Londres (grabado).....	333	Blidah y las minas de Mouzaia en Africa (grabados).....	id.
Bellas artes (grabados).....	277	La Reina sin nombre.....	334	El coro de ángeles.....	398
La feria de las vanidades.....	278	Revista de la moda.....	335	Medalla conmemorativa de los ferrocarriles rusos (grabado).....	400
El baron Gros (grabado).....	280	Bakel (Senegal) (grabado).....	336	El puente-viaducto del ferrocarril central suizo (grabado).....	id.
El tratado chino (grabados).....	id.	La Bretaña (grabado).....	id.	Número 312.	
La casa de don Pedro Calderon.....	282	Inauguración de la estatua del rey Grallon (grabado).....	id.	Una escena de costumbres en la Córcega (grabado).....	401
El bengali.....	id.	Número 308.			
En el album de la señorita Victoria de B.....	283	Banquete dado en Marsella á M. de Lesseps (grabado).....	337	Revista Española.....	id.
El llanto de la aurora.....	id.	Revista de Paris.....	338	Las fiestas de Navidad en el Mediodía de la Francia (grabados).....	404
Número 305.					
Número 306.					
Número 307.					
Número 308.					
Número 309.					
Número 310.					
Número 311.					
Número 312.					
Número 313.					
Número 314.					
Número 315.					
Número 316.					
Número 317.					
Número 318.					
Número 319.					
Número 320.					
Número 321.					
Número 322.					
Número 323.					
Número 324.					
Número 325.					
Número 326.					
Número 327.					
Número 328.					
Número 329.					
Número 330.					
Número 331.					
Número 332.					
Número 333.					
Número 334.					
Número 335.					
Número 336.					
Número 337.					
Número 338.					
Número 339.					
Número 340.					
Número 341.					
Número 342.					
Número 343.					
Número 344.					
Número 345.					
Número 346.					
Número 347.					
Número 348.					
Número 349.					
Número 350.					
Número 351.					
Número 352.					
Número 353.					
Número 354.					
Número 355.					
Número 356.					
Número 357.					
Número 358.					
Número 359.					
Número 360.					
Número 361.					
Número 362.					
Número 363.					
Número 364.					
Número 365.					
Número 366.					
Número 367.					
Número 368.					
Número 369.					
Número 370.					
Número 371.					
Número 372.					
Número 373.					
Número 374.					
Número 375.					
Número 376.					
Número 377.					
Número 378.					
Número 379.					
Número 380.					
Número 381.					
Número 382.					
Número 383.					
Número 384.					
Número 385.					
Número 386.					
Número 387.					
Número 388.					
Número 389.					
Número 390.					
Número 391.					
Número 392.					
Número 393.					
Número 394.					
Número 395.					
Número 396.					
Número 397.					
Número 398.					
Número 399.					
Número 400.					
Número 401.					
Número 402.					
Número 403.					
Número 404.					
Número 405.					
Número 406.					
Número 407.					
Número 408.					
Número 409.					
Número 410.					
Número 411.					
Número 412.					
Número 413.					
Número 414.					
Número 415.					
Número 416.					
Número 417.					
Número 418.					
Número 419.					
Número 420.					
Número 421.					
Número 422.					
Número 423.					
Número 424.					
Número 425.					
Número 426.					
Número 427.					
Número 428.					
Número 429.					
Número 430.					
Número 431.					
Número 432.					
Número 433.					
Número 434.					
Número 435.					
Número 436.					
Número 437.					
Número 438.					
Número 439.					
Número 440.					
Número 441.					
Número 442.					
Número 443.					
Número 444.					
Número 445.					
Número 446.					
Número 447.					
Número 448.					
Número 449.					
Número 450.					

FIN DEL INDICE.